

	MES.	TRIMESTRE.	SEMI-ANUAL.	ANUAL.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.	60 rs.	120 rs.
En Provincias.....	12	36	72	144
En el extranjero.....	14	42	84	168
En las Antillas.....	16	48	96	192
En Filipinas.....	18	54	108	216

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Domingo 11 de Junio de 1871.

NÚM. 408.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Aunque ayer el día estaba sereno, fué uno de los sábados más lluviosos para el gobierno. No fué ya lluvia, fué chaparrón el de preguntas é interelaciones, que sobre el asenderado ministerio cayó en el Congreso; pero está provisto de un buen impermeable y aguanta, con serenidad cuantos chaparrones de ese género puedan caer sobre él. Además, tiene ya perdido el miedo á calarse, porque el país le tiene ya tan calado que, por punto mas ó menos, debe serle completamente indiferente.

Sería imposible de todo punto, á menos que nos propusiéramos hacer un extracto duplicado de la sesión de ayer, ocuparnos de las diversas preguntas que se dirigieron al gobierno y de las contestaciones que éste tuvo por conveniente dar. Su número y su escasa importancia nos releva de esta tarea, remitiéndonos al extracto que en su lugar acostumbrado publicamos. Debemos solo decir que el salón de sesiones estaba desanimadísimo, que la concurrencia de diputados era sumamente escasa, y menor aún la de las tribunas, que se hallaban casi completamente vacías.

En el Senado, en cambio, la sesión fué más interesante que las de los días anteriores. Terminado ya el monótono debate de los artículos del reglamento, el Sr. Ulloa manifestó que se hallaba dispuesto á contestar á la interrelación del señor obispo de Osma respecto al juramento del clero. Exploró el reverendo prelado en un razonado discurso, en el cual espuso las razones de decoro que asistían á los obispos para no jurar la Constitución, y esforzó los argumentos incontestables tantas veces repetidos para demostrar que no se podía privar al clero bajo ningún concepto ni razón de unos haberes que son suyos y á los cuales tiene por consiguiente un derecho incondicional. El señor obispo de Osma terminó su discurso con las siguientes notables palabras: «Si no se atienden las justas reclamaciones del clero, es porque no tiene los elementos eficaces con que otras clases cuentan; esto es, artillería, caballería é infantería».

Es verdad. Esos elementos serían mas poderosos alegatos en favor de sus derechos que todos los discursos, todos los argumentos y todas las razones que tan poca mella hacen en los gobiernos revolucionarios.

El Sr. Ulloa contestó á la interrelación en términos mas templados de lo que era de esperar de un ministro de una situación tan conocidamente contraria al catolicismo; pero por mas que hizo no pudo conseguir demostrar que han obrado mal los obispos y el clero que no han jurado la Constitución, ni mucho menos que el gobierno ha hecho bien en dejar de pagarles sus legítimos haberes.

Pero si el Sr. Ulloa estuvo templado en las formas y deferente hacia los reverendos obispos, el señor Figuerola intervino en el debate, y logró lo que siempre: enturbiar las aguas; agitar la cuestión y envenenarla con sus inconvenientes palabras. «Buen provecho le haga el don especial que tiene para llegar siempre á este resultado; es bien triste el don y le abandonamos por completo su usufructo».

Mañana se discutirá en este cuerpo la interrelación del señor obispo de la Habana.

NO RIÑAMOS POR ESO.

La Política sacó anteayer a plaza, para que sirviera de sabroso pasto á la mordacidad de los ociosos y maleantes, la escena dialogada entre el Sr. Olózaga y el general Serrano. En esta manera de referir, encontré el presidente del Congreso que nos ponemos de su parte y defendemos su causa: le nombramos el primero, rindiendo este público homenaje á su toison, á su presidencia, á su realismo estérminador y á su monumental obesidad. Decíamos que La Política había sacado a plaza

lo que pasó entre el Sr. Serrano y el Sr. Olózaga (y aquí se verá que hemos variado de modo de pensar y preferimos al general Serrano, lo cual demuestra cuán fácil y prontamente se muda de opinión en estos tiempos) y que lo mas gráfico de esa escena era el final, cuando el general Serrano dijo al señor Toison, que no se incomodara por tan poca cosa, pues donde quiera que fuese, delante ó detrás, llegaría antes.

El mismo periódico añadía en su maliciosa narración que el Sr. Olózaga se mostraba picado y preocupado con la significación que pudieran tener aquellas palabras de *llegar antes*. Haremos á este propósito una observación por lo que pueda valer. El Sr. Olózaga está acostumbrado á presidir á los generales: el día en que se celebró aquella procesion famosa para trasladar los restos de Muñoz Torrero, presidia el Sr. Olózaga, llevando á su derecha á un antiguo diputado de los de Cádiz, y á la izquierda, muy mohino y cabizbajo, al general Prim. Al día siguiente presidió la comilona de los Campos Eliseos y destituyó de la jefatura del partido progresista al general Espartero, que nunca había consentido en dejarse presidir por tan fastuoso patrio. Muy natural era, por tanto, que se picara porque el general Serrano tratara, aun de pensamiento, de ponerse delante del *leader* del progreso.

En cuanto á lo de preocupado, había también una razón muy seria para muy graves preocupaciones. Había dicho el Sr. Olózaga en una ocasión solemne que á él mismo le importaba ir delante que detrás de su partido; «porque añadía muy espondjado y satisfecho, la locomotora, cuando va delante, arrastra; y cuando va detrás, empuja». Creía que esa frase era inimitable y digna de que la consignara en gruesos caracteres el Sr. Fernandez de los Rios en la primera reproducción que hiciera de aquella obra inmortal que escribía, para celipar á los antiguos hombres de Plutarco. ¡Cuál seria su sorpresa al encontrarse con otra frase análoga á la suya, pero que tenía mas caracteres de un traje de majo de Andalucía! La frase del Sr. Olózaga se comprendía desde luego: no significaba otra cosa, sino que donde quiera que le pusiesen arrastría ó empujaría al partido progresista; su perdición: la del general Serrano tenía de todo menos de clara y trasparente: llegar á antes y ¿dónde? «No riñamos por eso» es decir, que unidos todos por un sentimiento igual y uniforme en favor de la Constitución, de la dinastía y de la libertad, el ejército no faltará á sus deberes, y será siempre uno de los primeros mi amigo el general Alaminos, secundado por dignos y distinguidos jefes y oficiales, con lo cual no podrá ocurrir que se repitan sucesos como los que aquí se han citado que puedan comprometer la libertad; vuelvo á decir, para terminar, que mientras el ejército, voluntarios de la libertad y todo aquel que tenga sentimientos liberales en el corazón estén perfectamente unidos, las instituciones no peligrarán; no faltarán en verdad ciudadanos valientes y buenos generales, jefes y oficiales que arrosten toda clase de peligros para defender la libertad, la dinastía y el orden, que es lo mas esencial».

La misma maza inspiraba á los dos cantores del progreso: el temor, á consecuencia de las palabras pronunciadas con motivo de la preferencia de sitio en la procesion. Los progresistas tienen un instinto maravilloso: están á matar con las procesiones, exclusivamente religiosas: por algo será: si no hubiesen acudido á la del jueves, no habría nada de lo sucedido; es decir, no se sospecharía con la vehemencia con que ahora se sospecha.

Por fortuna, el general Córdova llevó la tranquilidad á aquellos espíritus contrabuidos: según el presidente del ministerio de 1854, que los progresistas llamaron *ministerio metralra*, nada hay que temer: *«mientras el ejército, voluntarios de la libertad y todo aquel que tenga sentimientos liberales en el corazón estén perfectamente unidos, las instituciones no peligrarán»*. Esto es consolador para todo buen patriota: pero ¿si no están perfectamente unidos? si el ejército se propone *llegar antes*, ¿qué va á ser de las instituciones? precisamente ahí estaba la dificultad: precisamente en la pro-

cesion de la mañana se había visto que no estaban perfectamente unidos. Esta consideración es capaz de atribular al progresista mas decidido; ¿por qué acudirían á la procesion? y sobre todo, ¿por qué D. Salustiano promovería una cuestion, por llevar su Toison á un lado ó al otro? ¿por qué obligaría con su intempestiva exigencia al general Serrano á decir: «no riñamos por eso, que yo siempre llegaré antes»?

Comprendemos la angustia de los bienes liberales y las amarguras de la Tertulia: han empezado á sonar las dos fechas tremendas: 1843 y 1856. ¡Siempre D. Salustiano! Cuando no es con una *salve*, es con una procesion: es una calamidad. No obstante, permaneciendo todos muy unidos, perfectamente unidos, todavía hay alguna esperanza; todavía se pueden salvar las instituciones: lo que para ello es necesario, es impedir que el general Serrano *llegue antes*; que no riña por otra cosa: ¿se conseguirá que no riña?

¡Alerta liberales! no lo olvidéis: 1843 y 1856: ¡mucho ojo!

A continuación insertamos la carta de nuestro ilustrado corresponsal de París, que no pudimos publicar ayer por las razones que espresamos en nuestro número anterior:

PARIS JUNIO 6 DE 1871.

REVOLUCION DE 1871.

Tercera carta.

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

Tal vez hallé V. que mis cartas están escritas en un lenguaje vivo é impresionado, y mi espíritu alterado en medio de tanta desolación y tanta ruina. No es posible á la verdad ver con sangre fría, que de la noche á la mañana puede decirse que un pueblo rico, próspero y envidiado de toda la Europa haya caído en la desconsideración y en el abismo en que se halla sumida esta, antes poderosa nación. Además, cuando se ha vivido como yo muchos años en esta capital, se adquieren afecciones y cariño al país, se interesa uno en su fortuna buena ó mala, y en materia de intereses el desdén y la ruina nos alcanzan á todos. Por lo mismo merece indulgencia cualquier síntoma de exasperación que se observe en el estudio de una situación sin ejemplo, y la solicitud de las personas que me lean. Por otro lado, mi objeto al presentar esta situación á los ojos de mis compatriotas, bajo el punto de vista político, no es otro sino advertirles los riesgos que corre la sociedad española si continúa lanzada como está á toda rienda en la vía revolucionaria. En mi no hay espíritu de partido, porque no estoy afiliado en ninguno, como no sea en el partido del orden, necesario á todo precio para el bienestar y la prosperidad de los pueblos. Mi larga experiencia me ha demostrado, que en Francia, la lectura de ciertas obras, las ideas volterrianas y la constante predicación del ateísmo en la prensa, nos han conducido directamente al gobierno de la *Commune* y á las atrocidades que todos deploramos. M. Havin, apóstol de estas doctrinas en el periódico *Le Siècle*, no fué sino el precursor de Jules Valles y Groussset, é iba á la par con Delescluze y Pyat.

Rochefort no ha sido sino un satélite de aquel apostólico que había llevado sus doctrinas al corazón mismo de la prensa conservadora, y en *Le Constitutionnel*, periódico semi-oficial del imperio se declaró pontífice de los libre-pensadores M. de Saint-Beuve su principal redactor. Así hemos visto confundir las ideas liberales y de progreso con la inobservancia de las prácticas religiosas, y en España como en Francia, para los revolucionarios nadie puede ser liberal, ni progresista, ni hallarse á la altura de la civilización como no niegue de Dios y no crea que el hombre no tiene alma, según la máxima de M. de Voltaire. Para ser liberal perfecto, después de principiar por renegar de Dios, es preciso condenar á sus ministros, y aquel liberal que en su hoja de servicios ó en los clubs puede justificar haber injuriado ó perseguido un sacerdote ó alguna profanación en los templos es mas considerado que sus correligionarios políticos.

Después de esta primera prueba había otra mas eficaz aun y que ha servido en los clubs de París desde el 4 de Setiembre acá para clasificar los puros de la revolucion de 1871. Todo el que como Megy, Eudes y otros revolucionarios tenían sobre su conciencia un crimen ó un asesinato eran preferidos á los mas tibios. Luego venían los mártires y los conspiradores de oficio que se posponían á los simples conspiradores y partidarios.

—Y bien, lo que digo es que la nobleza debe imitar al agricultor. Si está arruinada, su deber es restablecer ó crear su fortuna. Si le prohíben el comercio, le quedan los trabajos agrícolas.

En lugar de vivir, como ha vivido medio siglo, maldecido lo existente; en lugar de adenderse por sostener un lujo ridículo y mezquino, debe encerrarse en sus castillos, en sus tierras, y allí trabajar, privarse de todo, economizar, comprar, extender sus propiedades y duplicarlas á fuerza de trabajo y economía.

Si adopta este partido llegará á poseer la Francia y su riqueza será fabulosa porque el valor de la tierra aumenta de día en día.

Sin que me haya forzado demasiado, hace treinta años que doblé mi fortuna. Bialville, que costó á mi padre en 1817 cien mil escudos, hoy vale mas de un millón.

Así, cuando oigo á la nobleza quejarse, gemir y vivir de recriminaciones, me encodo de hombros. A cada instante repito que todo aumenta de precio, pero sus rentas permanecen estacionadas. ¿Y quién tiene la culpa? Así empobrecen mas y mas, y bien pronto llevarán las alforjas, y de muchos nombres ilustres nos quedará la memoria.

Lo que me consuela es que entonces el labrador, que se enriquece y apodera de nuestras tierras, unirá á sus coches esa clase media á quien aborrece tanto como nosotros.

En estos momentos se detuvo el coche en el palacio del conde.

Este bajó el primero, y apoyado en el brazo de su hijo, subió la escalera.

En el gran vestíbulo le esperaban todos sus criados vestidos de gala.

El conde los miró y quedó satisfecho.

Jamás se vio casa mejor ordenada que la del conde de Commarin, cuya riqueza además le permitía sostener un tren que en realidad mas de un príncipe alemán. Ya indicamos que era hombre de mucho talento y

cesion de la mañana se había visto que no estaban perfectamente unidos. Esta consideración es capaz de atribular al progresista mas decidido; ¿por qué acudirían á la procesion? y sobre todo, ¿por qué D. Salustiano promovería una cuestion, por llevar su Toison á un lado ó al otro? ¿por qué obligaría con su intempestiva exigencia al general Serrano á decir: «no riñamos por eso, que yo siempre llegaré antes»?

Comprendemos la angustia de los bienes liberales y las amarguras de la Tertulia: han empezado á sonar las dos fechas tremendas: 1843 y 1856. ¡Siempre D. Salustiano! Cuando no es con una *salve*, es con una procesion: es una calamidad. No obstante, permaneciendo todos muy unidos, perfectamente unidos, todavía hay alguna esperanza; todavía se pueden salvar las instituciones: lo que para ello es necesario, es impedir que el general Serrano *llegue antes*; que no riña por otra cosa: ¿se conseguirá que no riña?

¡Alerta liberales! no lo olvidéis: 1843 y 1856: ¡mucho ojo!

A continuación insertamos la carta de nuestro ilustrado corresponsal de París, que no pudimos publicar ayer por las razones que espresamos en nuestro número anterior:

PARIS JUNIO 6 DE 1871.

REVOLUCION DE 1871.

Tercera carta.

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

Tal vez hallé V. que mis cartas están escritas en un lenguaje vivo é impresionado, y mi espíritu alterado en medio de tanta desolación y tanta ruina. No es posible á la verdad ver con sangre fría, que de la noche á la mañana puede decirse que un pueblo rico, próspero y envidiado de toda la Europa haya caído en la desconsideración y en el abismo en que se halla sumida esta, antes poderosa nación. Además, cuando se ha vivido como yo muchos años en esta capital, se adquieren afecciones y cariño al país, se interesa uno en su fortuna buena ó mala, y en materia de intereses el desdén y la ruina nos alcanzan á todos. Por lo mismo merece indulgencia cualquier síntoma de exasperación que se observe en el estudio de una situación sin ejemplo, y la solicitud de las personas que me lean. Por otro lado, mi objeto al presentar esta situación á los ojos de mis compatriotas, bajo el punto de vista político, no es otro sino advertirles los riesgos que corre la sociedad española si continúa lanzada como está á toda rienda en la vía revolucionaria. En mi no hay espíritu de partido, porque no estoy afiliado en ninguno, como no sea en el partido del orden, necesario á todo precio para el bienestar y la prosperidad de los pueblos. Mi larga experiencia me ha demostrado, que en Francia, la lectura de ciertas obras, las ideas volterrianas y la constante predicación del ateísmo en la prensa, nos han conducido directamente al gobierno de la *Commune* y á las atrocidades que todos deploramos. M. Havin, apóstol de estas doctrinas en el periódico *Le Siècle*, no fué sino el precursor de Jules Valles y Groussset, é iba á la par con Delescluze y Pyat.

Rochefort no ha sido sino un satélite de aquel apostólico que había llevado sus doctrinas al corazón mismo de la prensa conservadora, y en *Le Constitutionnel*, periódico semi-oficial del imperio se declaró pontífice de los libre-pensadores M. de Saint-Beuve su principal redactor. Así hemos visto confundir las ideas liberales y de progreso con la inobservancia de las prácticas religiosas, y en España como en Francia, para los revolucionarios nadie puede ser liberal, ni progresista, ni hallarse á la altura de la civilización como no niegue de Dios y no crea que el hombre no tiene alma, según la máxima de M. de Voltaire. Para ser liberal perfecto, después de principiar por renegar de Dios, es preciso condenar á sus ministros, y aquel liberal que en su hoja de servicios ó en los clubs puede justificar haber injuriado ó perseguido un sacerdote ó alguna profanación en los templos es mas considerado que sus correligionarios políticos.

Después de esta primera prueba había otra mas eficaz aun y que ha servido en los clubs de París desde el 4 de Setiembre acá para clasificar los puros de la revolucion de 1871. Todo el que como Megy, Eudes y otros revolucionarios tenían sobre su conciencia un crimen ó un asesinato eran preferidos á los mas tibios. Luego venían los mártires y los conspiradores de oficio que se posponían á los simples conspiradores y partidarios.

—Y bien, lo que digo es que la nobleza debe imitar al agricultor. Si está arruinada, su deber es restablecer ó crear su fortuna. Si le prohíben el comercio, le quedan los trabajos agrícolas.

En lugar de vivir, como ha vivido medio siglo, maldecido lo existente; en lugar de adenderse por sostener un lujo ridículo y mezquino, debe encerrarse en sus castillos, en sus tierras, y allí trabajar, privarse de todo, economizar, comprar, extender sus propiedades y duplicarlas á fuerza de trabajo y economía.

Si adopta este partido llegará á poseer la Francia y su riqueza será fabulosa porque el valor de la tierra aumenta de día en día.

Sin que me haya forzado demasiado, hace treinta años que doblé mi fortuna. Bialville, que costó á mi padre en 1817 cien mil escudos, hoy vale mas de un millón.

Así, cuando oigo á la nobleza quejarse, gemir y vivir de recriminaciones, me encodo de hombros. A cada instante repito que todo aumenta de precio, pero sus rentas permanecen estacionadas. ¿Y quién tiene la culpa? Así empobrecen mas y mas, y bien pronto llevarán las alforjas, y de muchos nombres ilustres nos quedará la memoria.

Lo que me consuela es que entonces el labrador, que se enriquece y apodera de nuestras tierras, unirá á sus coches esa clase media á quien aborrece tanto como nosotros.

En estos momentos se detuvo el coche en el palacio del conde.

Este bajó el primero, y apoyado en el brazo de su hijo, subió la escalera.

En el gran vestíbulo le esperaban todos sus criados vestidos de gala.

El conde los miró y quedó satisfecho.

Jamás se vio casa mejor ordenada que la del conde de Commarin, cuya riqueza además le permitía sostener un tren que en realidad mas de un príncipe alemán. Ya indicamos que era hombre de mucho talento y

Los que hayan leído en *Le Journal des Débats* y en la relación de sus *reporters* las sesiones de los clubs de París durante el sitio ó los que como nosotros hayan asistido á estas orgías revolucionarias saben los alardes que se hacían en la tribuna. Los que hayan asistido igualmente á las reuniones preparatorias para las elecciones de diputados en los clubs saben que los revolucionarios se jactaban ya de su odio á las instituciones monárquicas y de haber consagrado su vida á la esterminación de una raza de reyes, ya de haber asesinado por su propia mano un empleado de la policía ó un sargento de villa, ya de haber sufrido la pena de cárcel por conspirador poniendo de manifiesto los servicios prestados á la revolución. Cuanto mas atroces parecían los actos que el tribuno pregona, mayores y mas estrepitosos eran los aplausos del público.

Debiera presumirse que en vista de los resultados funestos que han producido las predicaciones de estas doctrinas disolventes y de las atrocidades que han cometido los iconoclastas de la *Commune*, los redactores de *Le Siècle* y otros hombres de esta inefable secta se calmaran; pero no ha de ser así cuando leemos en el *Figaro* un artículo de *Saint-Germain* atacando de mano maestra el periódico *Le Siècle* por un nuevo artículo escrito contra el clero continuando su propaganda ateísta-volterriana.

III.
Siguiendo nuestra intención de establecer un paralelo entre la revolución de España y Francia, debemos recordar que existen periódicos en España que, imitando á M. Leonor Havin, se han consagrado á este género de propaganda anti-religiosa.

No citaremos ninguno, porque escribiendo como escribimos para ese país, nadie como los españoles sensatos saben á qué atenerse sobre este particular. Por lo demás, es muy posible que si Voltaire viviera en nuestros días, después de la desamortización de los bienes del clero y de los concordatos celebrados con la corte de Roma, no sería tan severo con la religión y el clero como lo son los plagios de las doctrinas filosóficas del siglo anterior y de la revolución francesa.

En primer lugar, las órdenes religiosas no existen ni en España ni en Francia, ni el clero tiene la preponderancia absoluta que tenía en el siglo XVIII. El clero no posee; y comparar la instrucción, las virtudes, los sentimientos elevados y la conducta del clero católico de este siglo y su organización actual, con lo que nos cuenta la historia de la conducta del clero del siglo pasado, tan maltratado por los filósofos Diderot y Dalmabert, como por M. de Voltaire, es comparar las tenebras de la Edad Media ó el bajo imperio romano con los años de calma, de luz, de libertad y de ciencia que volaron al asomar en Francia la segunda revolución francesa, ó los tiempos de Torquemada en España con la mitad de este siglo, antes del mes de Setiembre de 1848.

Es tan injusta é inmotivada esta aversión al clero católico que afectan los revolucionarios, que muchas veces llegamos á creer que no es mas que un pretexto grosero para justificar ó envenenar sus ambiciones y sus torpezas.

Si los revolucionarios, imitando á los alemanes y los ingleses, hubiesen querido romper con la Iglesia católica, protestando y separándose de ella, en la historia se encontraría un ejemplo que pudiera justificar sus pretensiones; pero denigrar los ministros del altar y el culto, predicando los unos el ateísmo y los otros la persecución, no se ha visto cosa semejante sino en la revolución de 1793 y en la revolución comunista de 1871.

Aun los fanáticos que hicieron la revolución de 1793 establecieron el culto de la Razon y un libro de plegarias á la naturaleza, que eran el libro de misa y el padre Astete de aquella secta. Pero no solo la prensa ha predicado estas doctrinas subversivas. En los clubs y hasta en las tribunas se han producido alardes de estas ideas ateístas.

No recordamos el nombre de un diputado que en las Cortes Constituyentes principió una historia de la Virgen á la altura de las blasfemias mas abominables y atroces que hemos oído en los clubs de París. El lenguaje del pueblo bajo español es aun mas cínico que el lenguaje del pueblo francés, y hay que contar que este pueblo es elector, según el sistema electoral.

Si la prensa, la tribuna y el pueblo manifestan estos conatos en la parte religiosa, en la parte política, los conspiradores españoles han sido premiados lo mismo la clase civil que la clase militar. No sabemos si habrá algunas personas en los clubs, que como Megy, Eudes y otros se han vanagloriado de haber cometido actos criminales contra los poderes constituidos; nosotros á la

posea el arte de gobernar, arte muy difícil, á un ejército de criados.

Segun Rivarol, hay cierta manera de decir á un lacayo marchaos, que revela la buena raza mucho mas que cien libros nobiliarios.

Los numerosos criados del conde no le incomodaban ni le embarazaban.

Los necesitaba y le servían á su gusto y manera, y no al gusto de ellos.

En la suma exigencia, y sin embargo muy pocas veces tenía que amonestarlos.

En su casa todo está previsto y ordenado de una manera invariable, hasta las eventualidades.

Así el conde volvió de su viaje, y el palacio, dormido, despertó como si le tocara la vara de un encantador.

Todos se encontraban en su puesto. La comida estaba dispuesta. Los criados inteligentes se necesitan, no para recibir órdenes, sino para evitarlas.

M. de Commarin se vistió su traje de casa, y se dirigió al comedor.

Este era un dilatado salón de techo muy alto, como todos los del palacio.

Uno solo de los cuatro aparadores que lo decoraban bastaría para llenar de efectos preciosos una de esas habitaciones que los millonarios de la última liquidación alquilan en quince mil francos.

El servicio de la mesa donde tomaron asiento el conde y su hijo respondía al lujo magnífico del salón.

El conde era un buen gastrónomo, y muchas veces hacia alarde de su gran apetito, que para un pobre diablo hubiera sido una verdadera enfermedad.

Gustábase recordar á los grandes hombres cuyo estómago ha sido célebre. Carlos V devoraba, y Luis XIV en cada comida se engullia la ración de seis hombres.

Partiendo de estos recuerdos, sostenía el conde que se podía juzgar á los hombres por su capacidad digestiva, y los comparaba á las lámparas, que alumbran en proporción del aceite que consumen.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL DRAMA DE JONCHERE.

VIII.

(Continuación.)

Este representaba diez años menos de los que tenía.

Su barba y sus cabellos, todavía poblados, comenzaban á ponerse grises.

Era alto y enjuto, andaba con elegancia; pero no á la manera británica, sino con naturalidad y gracia.

En su conjunto aparecía un contraste singular, porque mientras que su rostro revelaba la bondad y su boca la sonrisa, en sus ojos claros se distinguía la mas terrible fiera.

Este contraste determinaba su carácter.

Tan esclusivo bajo cierto punto como la marquesa de Arlange, había marchado con su siglo, ó al menos parecía que había marchado.

Como la marquesa, despreciaba todo lo que no era noble; pero uno y otra se diferenciaban en los medios.

La marquesa demostraba su desprecio altiva y brutalmente. El conde lo ocultaba bajo la cortésia de una política que á fuerza de ser escociva humillaba.

La marquesa hubiera tratado de tó á todos sus dependientes.

El conde un día que su arquitecto dejó caer el paraguas, se adelantó rápidamente, lo levantó del suelo y se lo dio.

Y era que la pobre vieja había vivido con una vanda en los ojos y los oídos tapados, mientras que el conde había visto mucho y bien, y había oído del mismo modo.

La marquesa era tonta y no tenía ni siquiera sentido común.

El conde era de mucho ingenio y de mucho alcance.

Pero en el fondo los dos debían entenderse.

En una palabra: el conde era el retrato fiel de un partido.

La marquesa era la caricatura de ese partido.

Es preciso añadir que con sus iguales, M. de Commarin sabía valerse de su terrible urbanidad. Recobraba su altivez y carácter intratable, y pocos se atrevían á contradecirle.

En su casa era un despota.

Cuando Alberto vió á su padre, se acercó rápidamente; padre é hijo se estrecharon la mano y se abrazaron con aire tan noble como ceremonioso.

Después de las frases de costumbre, el conde se fijó en el cambio que su hijo había experimentado.

—¿Qué eso es? lo preguntó. ¿Estás malo?

—No señor, respondió Alberto lacrimosamente.

El conde hizo un gesto natural en él, pero que espresaba la mas completa incredulidad; después se volvió á su criado de mano, dió algunas órdenes y dijo al vizconde:

—Ahora vámonos á casa, donde comeré con gusto, porque en todo el día no he tomado mas que una taza de caldo.

M. de Commarin llegó á París con un humor insupportable; su viaje á Austria no produjo los resultados que se esperaba.

Todavía durante el viaje se detuvo en casa de uno de sus amigos, con quien sostuvo una discusión tan violenta que se separaron sin darse la mano.

Cuando entró, exclamó dirigiéndose á Alberto:

—He venido con el du

verdad no tenemos conocimiento de hechos personales; pero en cuanto a jactarse de haber conspirado en la prensa, en la tribuna y en mil ocasiones, hemos podido hacer constatar este hecho.

Hace ahora poco más o menos un año que leímos con asombro en *Le Journal des Débats* los detalles minuciosos de cómo había logrado fugarse de la cárcel pública de Madrid en el reinado de Fernando VII un conspirador de la época, siendo de notar que este conspirador, que es hoy un personaje, era á la sazón embajador en una de las primeras cortes de Europa.

Es probable que esta noticia se haya dado al público con el consentimiento de este personaje, pero de cualquiera manera que sea, como no es ningún título de nobleza el ser conspirador de oficio, oímos criticar á muchas personas aquel escrito. Pero qué mas, ¿no hemos oído decir al gobierno de la revolución de Septiembre en España y al presidente del Consejo de ministros que, habiendo sido conspiradores, sabrían defenderse de las amenazas de sus contrarios? Aceptando estos principios y educado así el pueblo por quien debiera moderarle lo que extrañamos es que no haya sucedido de España ya algo algo parecido á lo que ha sucedido en París en este funesto año de 1871.

Desde que un hombre pasa por sospechoso y por retrógrado, cuando se sabe que crees en Dios y en los mandamientos de la iglesia católica ¿no ha conspirado contra los gobiernos constituidos, el país en donde tales cosas se ven está muy próximo á ser invadido y absorbido por hombres de la estofa de los comunistas franceses. Los hombres del 4 de Septiembre en Francia no pensaron nunca que pudieran llegar el día 18 de Marzo, y sin embargo llegó, y París ha perecido en manos de estos miserables, presa de las llamas, y se ha deshonrado á los ojos de la Europa escandalizada del sangriento y horrible espectáculo que la han dado los vándalos de la *Comuna*.

III.

El manejo de la hacienda en manos del gobierno de la defensa nacional, ó sea de los hombres del 4 de Septiembre en Francia, tiene también mucha semejanza con el manejo de la hacienda en manos de los hombres de Septiembre de España.

M. Ferry levantaba los brazos al cielo en la tribuna del Cuerpo legislativo, haciendo una oposición furibunda á la administración de M. Haussmann, hasta que consiguió de la revolución suplantarle, ocupando su lugar en el Hotel de Ville.

Pareció tan extraño este nombramiento de M. de París en la persona de M. de Ferry, tan solo por que se había distinguido este diputado en su oposición á M. Haussmann que un periódico de esta capital, criticando la manía de hacer ministros á los diputados de la oposición, decía en tono de chanza, que si Voltaire viviera, por este sistema lo harían arzobispo de París. Luego se ha justificado esta crítica, y hoy M. Ferry, no solo está desautorizado y criticado de toda la prensa por su incapacidad notoria, sino que su colocación, aunque internamente en el Hotel de Ville, es objeto de escándalo, y de cuyo proceder se verá forzado á dar satisfacción el gobierno de Versailles.

No conocemos el manejo de la administración municipal de Madrid desde la revolución de Septiembre.

En cuanto á la administración del Tesoro no hay memoria en este siglo en Francia de como la comisión de Tours, bajo la dictadura de Gambetta, ha tratado los intereses del país. El desfalco ha sido tan escandaloso, que la prensa entera se ha ocupado algunos meses de este asunto capital. La misma incapacidad que se ha mostrado en el manejo de los intereses pecuniarios municipales, se ha mostrado en el manejo de los intereses del Tesoro público como se pondrá de manifiesto cuando se arreglen las cuentas. En España, desde la revolución de Septiembre, dos profesores de economía política han ocupado el ministerio de Hacienda. Uno de ellos no dejaba dormir tranquilamente á los ministros del antiguo régimen, haciendo desde la tribuna la oposición más violenta y tenaz contra su administración. Llegó al poder por obra y gracia de la revolución de Septiembre, y después de haber desorganizado revolucionariamente todo el sistema anterior en cuanto á ingresos regulares, dejó muy atrás á M. Gambetta, M. Laurier y los hombres de Tours.

Bajo el pretexto de salvar la revolución, el Sr. Figuerola celebró su primer contrato con el Banco de París, justamente criticado y unánimemente reprobado por la prensa y por el público; empujó en otro nuevo contrato cuando el Estado poseía, creando una cantidad fantástica de títulos de renta consolidada.

Las noticias que recibimos de Londres y de Madrid, son de que el Sr. Moret sigue el mismo sistema que su antecesor, lo que prueba una vez más que nada tiene que ver la elocuencia con ser buenos administradores. No se necesita saber una sola palabra de la ciencia económica, ni haber estudiado ni saludado un solo libro para vender ó empeñar títulos de la renta del Estado á fin de cubrir las necesidades del Tesoro. Un simple dependiente de agente de cambio haría esta clase de operaciones con mas criterio y mas economía, sobre todo si es verdad lo que nos cuentan, de que el actual ministro de Hacienda paga hasta 40 por 100 de interés al año por anticipos de dinero con garantía de títulos.

Las mismas causas han producido los mismos efectos: el charlatanismo parlamentario, la audacia y la invasión revolucionaria, ha llevado al poder hombres incapaces, plenos de pretensiones que nos conducen á la bancarrota, pues con solo saber las cuatro reglas, puede el último hortera de Madrid ponerse por cima de Figuerola y de Moret.

Mas feliz que nosotros, el pueblo francés, rico como es, puede hacer frente á sus compromisos y relevar su crédito. En España, con el desbarajuste económico que ha introducido la revolución de Septiembre, esta empresa es ya materialmente imposible. Sin embargo, la revolución se hizo en nombre de la moralidad, de la economía y del orden. Muchas veces llegamos á sospechar que los hombres de esta situación tratan de imposibilitar el advenimiento al poder de toda administración regular. Su manera de administrar demuestra que atienden á lo presente, siempre para salvar la revolución, les importa poco el porvenir: *apres moi le déluge*, según la expresión francesa.

IV.

El aspecto de París mejora considerablemente. La conducta del ejército es admirable. La mano vigorosa que con tanta destreza como denuedo ha sabido comprimir la revolución comunista, no la sentimos. El general Mac-Mahon, que es hoy la espada de la Asamblea nacional, de la Francia que anhela el restablecimiento del orden, ha demostrado tanta habilidad en sus movimientos militares, pues por su prontitud y rapidez se han evitado mayores desastres, como en la administración civil. Sin pretensiones personales de ningún género, es tan parco de palabras en sus órdenes como justo y equitativo.

París entero elogia su administración, que es modelo de cordura, de abnegación y de patriotismo. Con estos elementos el corazón se abre á la esperanza, y si en Versailles hay la misma abnegación y el mismo juicio, la regeneración de este país será menos difícil de lo que pensamos.

Dominado París como está y por mucho tiempo, no pueden inspirar cuidado alguno las provincias. La Asamblea nacional es dueña plena de la situación y como el ejército francés está ya reformado y disciplinado lo que en su soberanía resuelva este cuerpo legislador esto se hará.

La generalidad confía en que M. Thiers no ha de

contrariar en nada la opinión de esta mayoría, y sin embargo, muchas personas con razón ó sin ella se quejan de su marcha política. La marcha política de M. Thiers bien sea por la mala compañía en que vive y de la que se ha rodeado, bien por debilidad, algunos le acusan de ambición: lo que quiere es ganar tiempo. Si se pregunta para que quiere ganar tiempo M. Thiers, las personas mejor informadas no pueden dar una contestación satisfactoria ni que convenza.

En la edad avanzada que M. Thiers ha alcanzado pretender ser otra cosa mas que consejero del poder en las circunstancias difíciles que atravesamos, sería tan absurdo que nos cuesta trabajo el crear que se prorogue como dicen de Versailles por dos años su mandato en el poder ejecutivo. Por de pronto se ha prorogado á instancias de M. Thiers para el jueves próximo la discusión de la proposición sobre la abrogación de las leyes del 10 de Abril de 1832 y 20 de Mayo de 1848 referentes á la proscripción.

Esta discusión debía tener lugar ayer lunes en la Asamblea nacional, y todo se había preparado para ella como el asunto capital del momento. M. Thiers sea realidad ó pretexto, ha manifestado no poder asistir á la sesión por hallarse indisputado. Las tribunas de la Asamblea estaban llenas de curiosos: muchas personas de París habían hecho el viaje de Versailles para asistir á la sesión y se han llevado chasco. Como que en esta sesión se había de tratar de la validación de las actas de los principios de la familia de Orleans el interés era de primer orden. Pero esta discusión vendrá y tal vez por ella podamos juzgar cual es el espíritu político de la Cámara sobre la cuestión capital.

Esta cuestión capital no puede ser otra sino saber la forma definitiva en que ha de vivir el país. Monarquía ó república. La prorogación de los poderes de M. Thiers es un peligro y como hemos dicho en esta correspondencia, un cambio de temperatura puede á los setenta y cinco años provocar otra grave crisis y la Francia no está hoy en el caso de pasar por una nueva crisis. Necesita remedios heroicos y energicos para afirmar su porvenir rompiendo de una vez para siempre con la revolución y los revolucionarios.

Después de cerca de ochenta años de experiencias revolucionarias y de los desastres que ha sufrido la Francia, ya sería hora de ponerse á la altura de las demás potencias de Europa que viven en paz, en prosperidad y en el mayor grado posible de ilustración, sin los conflictos, las violencias y las tormentas políticas que escandalizan al mundo civilizado.

El orgullo y la vanidad los ha perdido: han querido, imitando á los Titanes escalar el cielo y ser los primeros en el mundo, los depositarios de la civilización como ha dicho estúpidamente el periódico *Le Siècle*. Las doctrinas mas atrevidas y absurdas se han querido aplicar á la administración y la política aceptando sin estudio ni reflexión toda idea cualquiera que fuera con tal que ofreciera alguna novedad á la imaginación. Todo lo que no saliera del cerebro febril de esta capital era menospreciado en Francia, así llamaba Baudelaire á los prusianos bárbaros aludidos con gas.

M. Girardin, espresion del genio absurdo de este país creía tan fácil el triunfo de la Francia contra la Prusia que, en el tono mas ligero y despreciativo apoyando la declaración de la guerra á la Prusia, decía á los soldados del ejército francés que lanzaran á puntapiés y culatazos del otro lado del Rin á los prusianos. La Roma moderna, como la antigua, ha querido dictar la ley al mundo y en su soberbia todo lo ha perdido con la revolución, su dignidad, su preponderancia militar y su funesta influencia. Decimos funesta porque su contacto revolucionario nos ha llevado á España elementos disolventes que entorpecen la marcha de los gobiernos.

La sociedad española, gobernada, se puede decir así, por una copia servil de las leyes francesas, imitando su marcha política y aceptando sin reflexión su literatura y las ideas mas ardientes de la revolución francesa, ha conseguido llegar al estado de anarquía en que se encuentra y á ser un remedio de esta triste y desventurada nación; como si las condiciones de uno y otro país fuesen idénticas. Siendo esta nación una nación eminentemente católica é industrial, cuyos productos son aceptados por lo que se llama la moda en todo el mundo; una nación, en dos palabras, de obreros, el estudio de su economía política se ha querido aplicar á una nación agrícola como es la nuestra, confundiendo, ignoramos la razón, dos principios heterogéneos sin unidad ni cohesión alguna. De todo esto, junto, proviene el espantoso desorden que ha llevado á España al ensayo de los principios revolucionarios.

Pero volviendo á Versailles, he aquí las razones que los moderados de la Asamblea nacional dan para explicar el retraimiento de M. Thiers y su deseo de ganar tiempo. La dictadura de Gambetta en el gobierno de las provincias y la influencia perniciosas de los hombres de Septiembre alrededor de M. Thiers, ha dado por resultado que un gran número de altos empleados en todos los ramos de la política y la administración, pertenecen al partido republicano. Muchos de estos hombres son al juicio de Versailles peligrosos, y un cambio radical y repentino pudiera crear conflictos graves en alguna de las grandes ciudades de Francia que se quieren evitar á toda costa.

Lyon, Marsella, Burdeos Tolosa y otras ciudades de Francia están trabajadas simultáneamente por los republicanos, y el partido comunista moderado, ó llámese el partido federalista y de la unión de los derechos de París. Es preciso proceder á una reorganización de la administración política y administrativa que se halle de acuerdo con el espíritu de la Asamblea nacional para organizar un gobierno y asentarlo sobre bases sólidas y duraderas. Si tal es el espíritu del gobierno de Versailles, nada tenemos que oponer los hombres que somos amigos del orden, y lo que nos cumple esperar los hechos para juzgarlos.

También anda en tela de juicio el sufragio universal al ver los resultados que ha dado en las grandes ciudades de Francia y sobre todo en París; el corregir la ley electoral no dejando que la multitud incoherente ó las influencias perniciosas de la Internacional sobre los obreros sean los árbitros de los destinos de la sociedad francesa tan amenazada de la demagogia, ocupa ahora á muchas personas.

Si esto sucede como es de esperar, ¿copiará la España que tanto ha copiado de este país, esta nueva reforma? Si la copias y reformara su ley electoral, ¿qué resultado puede producir esta reforma en las instituciones con que la revolución ha dotado al país? Con gobiernos que respetan sus propias leyes como el que actualmente rige á España, fácil es vaticinar que la violencia hasta ahora ejercida sería su norma futura, y por lo tanto, imposible sería también conocer en la práctica el resultado, por mas que en la conciencia de todos esté cual es el sentimiento público con la reforma y sin la reforma electoral.

ENSEÑANZA AGRICOLA. (I.)

Si no estuviéramos plenamente convencidos de que la administración pública ha desaparecido, casi por completo, de todos los centros gubernamentales; si no tuviéramos hárta pruebas con que demostramos la falta de idoneidad de la mayor parte de los funcionarios que hoy desempeñan los cargos públicos mas importantes, pues á ellos han ascendido

sin mas méritos que los de ser *consecuentes* progresistas; si no halláramos á cada paso, en el ministerio de Fomento sobre todo, huellas ostensibles que descubren claramente el grado de dislocación á que han llegado por punto general todos los servicios dependientes de dicho centro administrativo, el proyecto de enseñanza agrícola que examinamos sería suficiente para desvanecer cualquiera duda que pudiéramos abrigar acerca de hechos tan evidentes como palpables. El señor ministro de Fomento, para la ejecución de este trabajo, no ha debido contar con otros elementos que su gran presunción y la inmunidad que lleva consigo, en estos tiempos, el hallarse revestido del carácter de revolucionario.

Así al menos se desprende de la comunicación que ha pasado al alto Cuerpo colegislador, manifestando que no podía remitir los datos que se le reclamaban, y que suponían había tenido á la vista para la formación del proyecto, por la sencillísima razón de que no había tenido *ningunos*. Confesión mas petulante ni mas impropia del funcionario que la hace y de la corporación á quien se dirige, no recordamos haberla oído jamás. Ella sola da una idea acabada del proyecto y de su autor.

Hasta hoy habíamos estado en la inteligencia de que para realizar cualquier proyecto, sea de la clase que fuere, lo primero que se necesitaba era la reunión de materiales, digámoslo así, para su confección. Una ley de enseñanza agrícola como la de que se trata, no creímos nunca que hubiera persona, por mucha osadía que tuviera, que se atreviese á redactarla, sin conocer antes á fondo los principios fundamentales de la ciencia agraria y sin tener reunidos de antemano todos los datos, que son de absoluta necesidad, para apreciar las ventajas é inconvenientes que pueden surgir al practicar los preceptos que en la ley se consignen.

Sin embargo, el ministro de Fomento, después de todo, no ha hecho mas que confesar en dicha comunicación una gran verdad, que de puro atrevida es cándida. Sepase, pues, por todos; que la división de regiones, consignada en el proyecto de enseñanza agrícola, es solamente un antojo del autor, así como también la nomenclatura, orden y distribución dada á las asignaturas: que las disposiciones administrativas y económicas, que en el mismo proyecto se contienen, todas son de pura fantasía, incluso los presupuestos que serían sublimes si no fueran altamente ridículos.

Debemos también advertir, para no ser injustos, que estos últimos, aun cuando fantásticos como todo el proyecto, tienen su mérito relativo; y si en vez de aplicarlos á la enseñanza agrícola se hubieran aplicado á la formación de alguna sociedad de crédito, al autor de ellos no hubiera habido mas remedio que nombrarlo director gerente de la tal sociedad, lo cual no podrá alcanzar con la ley á que están unidos.

Admira la minuciosidad con que se detalla en ellos lo que ha de aportar el Estado, y lo que le corresponde á la provincia y al municipio; las primas y subvenciones que han de ofrecerse á los particulares y los premios pecuniarios que se han de dar; lo que se ha de gastar en la construcción de nuevos edificios y en el arreglo de los que no lo sean; lo que se ha de invertir en la preparación de los terrenos, compra de libros, ganados, instrumentos, mobiliario, etc., etc. De manera que, por un esfuerzo de imaginación, todo está previsto al parecer, y por si se hubiese cometido algun olvido, hay también en los mencionados presupuestos ciertas partidas consignadas con el velado título de *Varios*. El nuevo Necker agrícola no ha necesitado saber en qué provincias se han de establecer las escuelas regionales, ni con cuánto podrán contribuir las demás comprendidas en cada región; no ha necesitado tampoco saber la clase de fincas que están en condiciones de poder ser destinadas al objeto; ni su extensión, importancia ni estado.

Para el proyectista, lo mismo debe valer una finca en una provincia que si estuviera en cualquier otra, lo mismo se le figura que costará el entretenimiento de una granja con 20 hectáreas de extensión que si tuviera 80 ó mas, lo mismo deben importar las reparaciones que pueda necesitar una hacienda bien cuidada y labrada que otra que esté completamente abandonada; el pago de braceros, la manutención de ganados y demás gastos que son consiguientes á esta clase de establecimientos, todo es igual para el autor de los presupuestos. Una vez llevados sus cálculos á los espacios imaginarios nada le detiene, del mismo modo que acumula guarismos sobre guarismos para un proyecto como el que nos ocupa, pudiera acumularlos para construir un ferro-carril que atravesara el Océano.

Pero descendamos por un momento al terreno práctico; y puesto que el Senado ha elegido una comisión que de su dictamen acerca del proyecto y esta, en su mayoría, lo ha evacuado en sentido favorable, nos permitiremos dirigirles algunas preguntas á los individuos que la componen. ¿Saben los Sres. Herrera y Cantalapiedra, senadores por Valladolid, con cuánto está dispuesta á contribuir la provincia que repressutan para la escuela regional, si se decidiese que esta se creara en la provincia de León? ¿Sabe el senador de esta última, señor Llamazares, qué sacrificio está dispuesto á hacer su provincia, si el punto elegido fuese Avila? ¿Sabe el Sr. Rubio Caparrós qué subvención dará la diputación provincial de Jaén para que la escuela regional se establezca en Sevilla ó Huelva? ¿Sabe el señor Vargas Machuca si Ciudad-Real dará un cuarto para la escuela, en el caso de que se estableciera esta en Salamanca?

¿Se han puesto de acuerdo los Sres. Marin y Rubio (D. Leandro) acerca de si ha de estar en Toledo ó en Cuenca la escuela que corresponde á su región, y con cuánto se auxiliarán recíprocamente ambas provincias, una vez decidido cuál de las dos ha de ser la agraciada? Desearíamos oír su respuesta, porque ella sola nos daría la clave respecto á las mayores ó menores probabilidades de éxito que tiene el proyecto, bajo este punto de vista.

Desengáñense, entre tanto, los poquitos, aunque interesados encomiadores de la ley de enseñanza agrícola. Querer levantar un grandioso edificio, sin un plan bien premeditado, sin contar con operarios de aptitud reconocida para el desempeño de la obra, ni con recursos para llevarla á cabo se ha considerado siempre como un solemne disparate. Formar una ley de enseñanza agrícola, desconociendo por completo, no solo los principios fundamentales en que se apoya la ciencia que se

desea difundir y generalizar, sino las nociones administrativas mas indispensables para la buena confección de aquella, no es locura, es temeridad. No somos solo nosotros los que lo vemos de esta manera: nuestros colegas *La Epoca*, *La Igualdad* y *El Magisterio Español* han lo dan á conocer en los ilustrados artículos que vienen dedicando á esta cuestión, tan vital para la prosperidad agrícola.

Las señoras que componen la asociación de Beneficencia están dando un ejemplo laudable de energía, perseverancia y filantropía digno de ser imitado por todos, y cuando menos digno de ser ayudado.

Los pobres en la capital de España estarían de todo punto abandonados sin la protección de las señoras, sin sus heroicos esfuerzos, porque heroísmo se necesita en esta época egoísta para facilitar recursos, inventar arbitrios y estar siempre discurriendo como procurarse medios para atender á las necesidades mas precisas de los pobres y desvalidos.

Hoy una rifa, mañana una función, otro día una cuestación entre los amigos y conocidos; de mil medios ingeniosos se valen las señoras para conseguir su objeto.

Nosotros no podemos menos de aplaudir é impulsar tanto celo y tanta caridad, ensalzando sobre todo la constancia y el espíritu cristiano que guía á la asociación de Beneficencia y en particular á la excelentísima señora condesa de Montijo, tan solícita y cuidadosa por el alivio de los desgraciados.

Una nueva función se prepara á beneficio de los pobres, impulsada por las señoras de la Asociación. Esperamos que el público en general y nuestros amigos en particular, acudirán presurosos á depositar su ofrenda en favor de los desvalidos.

He aquí el anuncio y programa: Teatro del Circo, plazuela del Rey.—Función extraordinaria á favor de la Asociación de Beneficencia Domestica.

Las señoras que componen la Asociación de Beneficencia doméstica de esta capital, no contando con recursos suficientes para atender á las muchas necesidades de los pobres, han acudido al *Centro artístico-literario* y distinguidos aficionados, artistas y profesores que toman parte en la obra española, los cuales se han prestado gustosísimos á dar una representación para secundar tan filantrópico objeto. Dicha función se verificará el miércoles 13 de Junio de 1871 á las nueve de la noche, con la ópera española en tres actos, música del maestro Zubizarre, titulada *D. Fernando el Emplazado*, cuyos personajes y actores son los siguientes:

Estrella, señora doña Clara de Nuevos de Hunt.—Violante, señora doña Carmen Gonzalez de Neda.—Fernando IV, Sr. D. Guillermo Hunt.—D. Pedro de Carvajal, D. Francisco Cortabarría.—D. Juan de Carvajal, D. Javier Galardi.—D. Rodrigo, D. Pedro Arcañazo.—Paje, D. Vicente Polo.—Progonero, N. Pastor.

Coro de damas, caballeros y pueblo.—Acompañamiento de soldados, pueblito, ballesteros, pajes, jueces, obispo, escribanos, frailes, etc.

Los precios de las localidades son los siguientes: Palcos entresuelos y plateas, 123 rs.—Id. principales, 90.—Id. segundos, 50.—Butacas con entrada, 24.—Delanteras de platea y principales, 10.—Id. del segundo anfiteatro, 7.—Id. de galería, 6.—Asientos de platea y principal, 5.—Entrada general, 4.

NOTA. Los palcos y butacas se espandan en casa de la Excm. Sra. condesa viuda del Montijo, plaza del Angel, 8, y demás localidades en el despacho del Teatro.

Ayer publicamos, tomada de *El Avisador Malagueño*, la tarifa con que la sociedad del libre tráfico hace sus negocios, al decir de dicho periódico, sobre las cruces que se conceden por la primera secretaría de Estado de D. Amadeo de Saboya. Para completar este trabajo debemos añadir lo que dice *El Tradicional* de Valencia, que publica también la misma tarifa precedida de la siguiente carta-circular, que segun el diario de la ciudad del Cid ha sido recibida por un amigo suyo.

He aquí ese notable documento: J. P. Mazzetti. Agencia de negocios. Madrid. Calle del Lobo, 8.

2 de Junio de 1871. Sr. D. José...

Muy señor mío: Por si V. ó algunos de sus muchos amigos le conviniera enterarse, le incluyo nota de las cruces que me sería fácil conseguir. En los precios marcados están incluidos todos los gastos hasta la entrega del diploma; de modo que no tiene que hacer ningún otro sacrificio ni incomodarse para nada, que yo se lo daré todo arreglado.

El que quiera una cruz, deberá remitir su importe á una casa de este comercio, para recibirlo al entregar el diploma.

Espera contestación el que con este motivo tiene el gusto de ofrecerse á V. como su mas afectuoso seguro servidor Q. S. M. B.

JOSÉ POZO MAZZETTI.

Al fiscal del juzgado del Centro, que entiende en una de las causas que se sigue contra *El Eco de España*, debemos decirle (se entiende previa la venia) que no debe ser muy fuerte en el conocimiento de la legislación que hoy rige sobre imprenta y sobre toda clase de delitos, y de no ser así, preciso sería creer que dicho fiscal, por medios reprobados por la ley, por el buen sentido y por la hidalguía (fruta desconocida para muchos empleados de esta situación) se empeña en encontrar al autor de un delito (caso que exista el delito, que lo negamos) allí donde no está; y decimos allí donde no está, porque después de haberse confesado uno autor de *ese llamado delito*, no se comprende que se evacuen nuevas diligencias para encontrar otro autor que aquel que es y se ha confesado como tal. ¡Ah, señor fiscal... tenga V. presente que para los fiscales tambien hay jueces!

El presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, dijo en el Congreso que si las tropas se encerraran en los cuarteles, en unas partes se proclamaria la república, en algunas á Carlos VII y en otras á la dinastía caída.

Vemos que ya va cayendo en cuentas el general Serrano, y que va cayendo tambien su amor á la dinastía de Saboya.

Bonita cara pondría esta al saber por su primer ministro que sin la fuerza de las bayonetas, cualquiera cosa se proclamaria menos lo que hoy existe.

Por la boca muere el pez, señor duque de la Torre.

Está visto que empezamos á marearnos... está visto que la solución se acerca.

Tenemos entendido que por las diversas asociaciones católicas de Madrid y principalmente por las de señoras, se hace activa propaganda para que los balcones de los católicos madrileños aparezcan iluminados la noche del aniversario de la exaltación al trono pontificio del inmortal Pío IX.

No dudamos que el pueblo de Madrid tan fervientemente católico en su casi unanimidad dará con esta pequeña muestra de regocijo una prueba de la respetuosa estimación, en que tiene las altísimas dotes y las virtudes del *Padre comun* de los fieles, víctima hoy de opresores infieles.

Con motivo de la marcha á las Baleares, donde ha sido desterrado por las iras del general Serrano el Sr. D. Saturnio Andrés, médico mayor de Sanidad militar y director de *La Revolución*, publica ayer este periódico un artículo de despedida á su jefe, en el cual se lee entre otros el siguiente párrafo: «Y puesto que desgraciadamente en este país no basta una franca y explícita profesión de los principios democráticos, ni se juzga suficiente título el del mas acendrado respeto y veneración á la Constitución, á las instituciones fundamentales y á la dinastía, sino que tambien es preciso cantar en tono uniforme las excelencias de todas y cada una de las *notabilidades* que en el campo revolucionario hacen su agosto, el director de *La Revolución* acepta con mas resignación, casi con mas satisfacción, su destierro de la Península que las alabanzas impuestas al decoro político, rechazadas por una conciencia que, pese á quien pese, desea á toda costa conservarse honrada».

¿Como andará la llamada situación de la honra, cuando ya ni los mismos progresistas quieren hacerse solidarios de ella, ni cantar las excelencias de las *notabilidades*, que hacen su agosto, con alabanzas impuestas al decoro político?

No creemos que las palabras subrayadas hagan referencia al general Serrano, cuyo carácter sencillo, francote y bonachon no necesita esa clase de incienso.

Es verdad que el duque de la Torre debe andar vidrioso y biliosilloal ver que los progresistas echan de Palacio á sus deudos y amigos mas íntimos; pero así y todo, allí le quedan al héroe problemático de Alcolea unos cuantos ministerios donde seguir colocando hasta á sus parientes en vigésimo grado. Los progresistas no inventaron la pólvora, son los mismos, y luego aquella célebre y reciente frase del ministro de la Guerra, *de todos modos yo he llegar antes...*

Ya hemos averiguado por qué se ha concedido al Sr. Asquerino la cruz roja del mérito militar.

El actual ministro plenipotenciario en Bruselas estuvo en la batalla de Alcolea... estuvo, pues de *mirón*.

Creemos que algun mayor motivo hay entonces para conceder igual distinción á todos los músicos de los regimientos que allí hubiera.

Algunos mas riesgos correrían estos que el señor Asquerino, el cual no tocaba, al menos que separamos, instrumento alguno durante la célebre batalla.

¿Qué cosas tienen los progresistas?

Anoche viene *La Correspondencia* diciendo que nosotros suponemos que el Sr. Moret se había resignado á sacrificar á su amigo el Sr. Sanromá, ofreciendo la subsecretaría de Hacienda al Sr. Alvareda.

Al ocuparnos de esta cuestión en nuestros dos últimos números, dijimos, en el primero que tanto al Sr. Moret como al Sr. Sanromá, se les hacia, representar un mal papel y nada mas. En el de ayer decíamos testualmente: que el Sr. Moret había tenido elocuencia bastante para demostrar á los firmantes que todo lo que el Sr. Borguella deseaba era efecto de demasiado mimo, y el ministro, el subsecretario y el Sr. Borguella, continuaban sin novedad en su importante salud, reunidos los tres en la secretaría de Hacienda.

Si esto es suponer lo que dice *La Correspondencia*, nada tenemos que decir mas sino que hablo Blas, punto redondo.

Véase en qué términos comunicó el gobierno á las provincias la noticia relativa á la procesion de anteayer.

«El Excmo. señor ministro de la Gobernación al señor gobernador.—Se ha celebrado la procesion del *Corpus* presidida por S. M. D. Amadeo con un día magnífico, gran lucimiento, con el mayor orden y con inmensa concurrencia de dentro y fuera de Madrid que *trinitaba* las mayores muestras de simpatías hacia S. M.»

«¿Que exactitud, y sobre todo, qué literatura!

—S. M. el rey presidiendo con un día magnífico, lucimiento con el mayor orden, el silencio elevado á la categoría de *muestra mayor* de simpatía.

Parece que ayer hubo Consejo de ministros presidido por D. Amadeo; y se asegura que no tuvo importancia alguna.

Efectivamente las circunstancias por que atraviesa el país y las de Europa en general, no se prestan á que los Consejos envuelvan importancia alguna.

¿Y algo que la tenga para esta desdichada situación?

La Igualdad denuncia escandalosos abusos en las oficinas del Giro mítno de varias provincias y de enormes desfalcos.

Nuestro colega desearia no ver confirmadas las gravísimas noticias que ha recibido: nosotros desearíamos lo mismo; pero al ver que á cada paso la prensa se hace eco de rumores que tanto perjudican á la administración, y al recordar las palabras del señor ministro de Hacienda, y al considerar cómo prosperan personas á quienes no se conoce fortuna privada, creemos llegado el caso de que el Sr. Moret no se encierre en declamaciones vagas y persiga con inexorable energía ese plan de defraudación, que por lo visto está consumiendo los ingresos mas saneados del presupuesto.

Como teníamos anunciado ayer mañana llegó á esta corte la señora infanta doña María Luisa Fernanda. En la estación la esperaban bastante número de personas, y entre ellas los señores Rios Rosas, Topete, Mendez Vigo, marqués de la Vega de Armijo, de Remisa, Romero Ortiz, Mantilla, Alarcon, Fernandez Cuesta, Barca, Suarez Inclán, Miranda (D. Ramon), marqués de Campo-Sagrado,

algunos militares y otras personas. Se ha hospedado en el hotel de Rusia, y durante todo el día ha recibido diferentes visitas.

Con gran exactitud y oportunidad dice La Epoca:

«El Sr. D. Fernando Castro, que al empezar las sesiones del Senado declaró incompatible el cargo de individuo de este alto Cuerpo con el desempeño de la cátedra de que estaba encargado para decir al día siguiente con franca franqueza que había mudado de opinión, ha tenido el disgusto de que la comisión de incompatibilidades declare que dicho señor ha pertenecido sin derecho durante tres meses á la alta Cámara.»

El diputado Sr. Becerra presentó ayer una proposición de ley estableciendo el tiro nacional, desde hace tiempo reclamado.

«Nosotros creemos que estando ausente de Madrid el Sr. Ruiz Zorrilla, que tan importante papel viene representando en la situación, el Sr. Becerra hubiera debido esperar el regreso del señor ministro de Fomento para presentar su proposición sobre el tiro nacional: que apoyada por este par de personajes, seguramente tendría un éxito completo.»

El día en que el Sr. Nocedal defendió su voto particular sobre el mensaje pronunciando un esceptante discurso, salió del Congreso el general Córdova diciendo «qué decadencia!»

En efecto, para oír discursos en progreso, hay que ir á la Tertulia y á Córdoba y Alaminos.

Todo el mundo sabe, que al general Córdova, cuando era moderado, le hacían los discursos los oficiales de la Dirección, los cuales escribían así mismo muy buenos artículos que Córdova, según se dice, firmaba con su nombre.

El general Alaminos no tiene Dirección y por lo tanto no tiene oficiales que le hagan artículos y discursos; de modo que no sabemos cómo se las habrá compuesto para pronunciar uno él que no ha sabido nunca coordinar una primera de activa. ¿Sabe el Sr. Alaminos lo que es una primera de activa? Sentimos tener que valerlos de términos tan técnicos que tal vez hagan que el ilustrado y bizarro general no los comprenda bien.

Parece que los magníficos discursos pronunciados en la Tertulia por los Sres. Córdova y Alaminos han sido corregidos por D. Vicente Rodríguez para darse á la estampa. Juzgamos ahora nuestros lectores de la literatura de los dos citados generales.

DISCURSO DEL SR. ALAMINOS.

«Señores: ha venido esto tan de sorpresa, que yo estimaría no hablar; pero puesto que Vds. me invitan á ello lo haré, y siento hacerlo en unos momentos que yo creo son bastante críticos para el partido liberal, no precisamente porque tema á los carlistas ni á los republicanos, pues estos han sido y serán siempre vencidos por nuestro valiente ejército; pero acordados del año 1843 ó del de 1866, y tened también presente que todos los días no nace un hombre como el original de ese retrato (se refería al general Prim) á cuyo pie vemos una corona entrelazada con un velo negro.»

Yo espero que si se reproducen sucesos como los de los años que he citado, el partido liberal no pasará en silencio aquellas escenas que todos VV. recordarán. Repito, señores, que todos los días no tiene el partido un conde de Reus. Vemos, señores, la situación aparentemente pacífica (pero en los tiempos que debieran ser nuestros oficiales sacerdotes que no pertenecen á nuestra comunión y que nada han traído á la revolución ni nada han hecho por la revolución). No debemos temer la sublevación de los carlistas ni la de los republicanos en las calles, pero debemos temer otra cosa, la astucia de nuestros enemigos (mejor dicho, de nuestros falsos amigos), y contra ella, señores, pido al partido radical que abra los ojos, y que los abra mucho contra esa astucia, porque si nosotros tenemos la fuerza, repito que la astucia de nuestros enemigos es mas fuerte que nuestra buena fé.»

DISCURSO DEL SR. CORDOVA.

«Señores, estaba muy distante de mí hacer uso de la palabra en este momento, pero me mueve á ello el discurso que acabo de oír tan elocuente á mi querido amigo y compañero el general Alaminos, el cual, guiado sin duda por su amor á la libertad, por sus compromisos y por su patriotismo, ha pronunciado unas palabras que encierran un cierto sentimiento, un cierto tono tenebroso, que al mismo tiempo que han merecido, como yo he visto con mucho gusto, las simpatías de la Tertulia, no ha dejado de producir en el ánimo de los señores socios un cierto sentimiento de pena, de dolor, y tal vez de miedo, si esta palabra puede ser aplicada respecto á los coros liberales. Y qué es esto que aquí nos ha manifestado el señor general Alaminos, cuando nos ha presentado grandes peligros para la libertad, grandes amenazas de que puede llegar un año de 1843 ó de 1866. Yo, cuando oí estas palabras, pensé que el partido liberal tiene hoy día la conciencia de su fuerza, la conciencia de su justa causa, y yo sentiría muchísimo que las palabras de mi amigo el señor general Alaminos, respecto á la situación porque atravesamos, pudieran causar la menor vacilación.

Una verdad ha dicho el Sr. Alaminos, y es, que no tenemos de ninguna manera que temer al partido carlista, porque tenemos un ejército liberal como decía el elocuente Sr. Prieto, porque tenemos una valerosa Milicia ciudadana, la Milicia nacional, la grande alayala del ejército, y que si hoy está en cuadro, el día del peligro se levantará y formará como una masa inmensa para defender las poblaciones contra el partido carlista. Tampoco podemos temer al partido republicano, pues no hay nada que temer de un partido que asociándose a una parte de él la idea de la Commune, ha perdido las tres cuartas partes de su fuerza hoy mismo, y además, ¿quién no está el país perfectamente constituido con una Constitución, que ha salido de una Cámara Constituyente hecha por el sufragio universal? ¿No tiene á su cabeza esta nación un príncipe valeroso, una bandera á que acogerse, y leyes que defender? Pero parece que aquí hay todavía otro peligro, y sobre ese peligro me permitiré hacer algunas observaciones que en mi concepto, señores, han de dar á la Tertulia alguna confianza sobre la situación.

¿Qué peligro puede amenazarnos, contando con una mayoría decidida que á la vista del peligro se une toda vía mas, para sostener al gobierno? ¿Podemos dudar de la mayoría en uno y otro Cuerpo colegislador? Esto no es posible. ¿Podemos dudar de la sabiduría de los principios liberales del rey que ha de estar siendo constantemente el sosten de nuestras libertades, porque se ha educado bajo la dirección de un padre eminentemente liberal? ¿No hemos de tener en la Cámara, en la mayoría y en el monarca el medio de conjurar los tiros, podrá venir un peligro para el gobierno ó un golpe como el de 1843 ó 1866? Esto no es posible. Yo apelo al testimonio de dignos jefes y oficiales del ejército, yo apelo á los señores socios de la Tertulia que recuerden lo que tuve el honor de decirles la primera vez, cuando fui presentado en ella por nuestro inolvidable amigo el general Prim.

Entonces manifesté lo que haciéndome justicia ha dicho el Sr. Prieto; es decir, que unidos todos por un sentimiento igual y uniforme en favor de la Constitución, de la dinastía y de la libertad, el ejército no faltará

á sus deberes, y será siempre uno de los primeros amigos del general Alaminos, secundado por dignos y distinguidos jefes y oficiales, con lo cual no podrá ocurrir que se repitan sucesos como los que aquí se han citado que puedan comprometer la libertad; vuelvo á decir, para terminar, que mientras el ejército, voluntarios de la libertad y todo aquel que tenga sentimientos liberales en el corazón estén perfectamente unidos, las instituciones no peligrarán; y si peligrasen, no faltarán en verdad, ciudadanos valientes y buenos generales, jefes y oficiales que arrostran toda clase de peligros para defender la libertad, la dinastía y el orden, que es lo mas esencial.»

Quien dude en adelante de la elocuencia, del patriotismo y de la elevación de conceptos de tan insignificantes varones, será como el ciego que no ve la luz. Nosotros nos alegramos mucho de los progresos que tanto en las opiniones políticas como en el don de la palabra hacen esos tan ardientes como modernos radicales y esperamos que con el tiempo llegarán á ser lumbreras del Parlamento, alcanzando en esta esfera igual altura, igual reputación á la que gozan ya como militares entendidos y leales.

Anuncia La Correspondencia la salida del ex-ministro Sr. Echegaray, ingeniero director del ferrocarril del Tajo, á practicar varios trabajos de campo con objeto de activar las obras. Dada la casualidad de que estos trabajos están en la dirección del distrito donde aspira á ser diputado el Sr. Echegaray.

Dice que encuentra gran acogida entre algunos diputados de la mayoría el aumentar el impuesto que ya pesa sobre las rentas de fondos públicos; aunque en principio esto pueda parecer justo, no hay que perder de vista que siempre es necesario gran tacto para hacer alteraciones sensibles en esta clase de rentas, con tanto mayor motivo, cuanto que pueden afectar los valores que representan, que se encuentran ya tan desprestigiados, y que en su origen se crearon exentos de toda clase de gabelas.

Parece que el diputado Sr. Tutan propuso en la comisión de presupuestos la conveniencia de que se haga una sola emisión de treses para cubrir el déficit, y para todos los objetos que el ministro se propone con su proyecto de apropiación en lugar de las dos emisiones de treses y bonos que se intentan.

El Imparcial dirige la siguiente indirecta al gobernador civil de Madrid:

«Se nos ha dicho ayer que ninguno de los jueces de primera instancia de Madrid tiene conocimiento del cuerpo de policía judicial, compuesto, según se dijo, de 100 hombres sacados de los 1.000 que componen el cuerpo de orden público. Al menos hasta ahora parece que nadie ha puesto á las órdenes de los referidos jueces el personal destinado á este servicio.»

La Igualdad dice que no habrá otro medio de coonestar el gran sacrificio impuesto á la nación por la rescisión del contrato de París, que acusar inmediatamente al Sr. Figuerola para exigirle la responsabilidad civil y criminal.

Parece que anoche adelantó poco la discusión de los presupuestos en la comisión general. En la sesión de anteayer, después de haberse invertido el orden de algunos artículos respecto al cómo figuraban en el proyecto primitivo, se aprobaron el 1.º, por el cual se autoriza al Gobierno para enajenar el déficit de los años 1869 y 71, con una emisión de billetes del Tesoro, y el 2.º por el que se concede autorización para emitir esos mismos billetes por todo su valor nominal y con un interés que no exceda del 12 por 100.

Al decir de los diarios afectos á la situación, los señores Ruiz Zorrilla se encuentra ya completamente restablecido, pero como también añaden que no regresará á Madrid hasta Setiembre ó Octubre próximo, debemos suponer que alguna grave cuestión política le retiene de retirarse con sus compañeros de ministerio.

No sería malo que la prensa oficiosa nos diera la clave de este enigma.

Hé aquí los despachos telegráficos que nos ha comunicado la Agencia Fabra en los dos últimos días:

Versalles, 10 (11 y 30 mañana).—El príncipe de Joinville y el duque de Anhalt llegaron ayer á Versalles, visitando inmediatamente á los señores Thiers y Grevy, presidente de la Asamblea.

Asegúrase que la actitud de los príncipes es muy satisfactoria.

Han dado la seguridad á los señores Thiers y Grevy de que permanecerán alejados de la política.

Créese que en la sesión de hoy el señor Grevy dará cuenta de una carta de los príncipes presentando la dimisión.

El «Diario oficial» publica un decreto fechado ayer, convocando á los electores para el 2 de Julio en 113 distritos vacantes.

El mismo periódico publica también un anuncio tranquilizador á las personas que tienen valores ó títulos en depósito en el Banco de Francia.

Dichos depósitos están intactos.

Londres 9.—Se preparan los trasportes para conducir á Nueva-Orleón á veinte mil prisioneros hechos en París.

Londres, 19 (á las 3 y 32 tarde).—Por el cable anglo-portugués.

Los periódicos legitimistas de París parece que están convencidos del próximo triunfo de su causa.

Los republicanos revelan que no están muy seguros de la continuación de la república.

Hoy se han cotizado:

Consolidados ingleses á 91 5/8.

3 por 100 francés á 52 7/8.

3 por 100 español á 33 1/8.

CORTES.

CONGRESO.

Resumen de la sesión celebrada el día 10 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta á las dos fue aprobada el acta de la anterior.

El Sr. MARTINEZ (D. Cándido) hizo una pregunta relativa á los emigrados.

El Sr. SANCHEZ preguntó también sobre el estado de una causa seguida á consecuencia de haberse consumado un hecho en la bodega de una casa de Valencia cuando la insurrección republicana.

El señor ministro de la GUERRA dió contestación defendiendo á las tropas que ocuparon la casa, pero expresando que no tenía á la vista la causa seguida.

El Sr. BARRIO Y MIR preguntó sobre el mal estado de los presos políticos en las cárceles y sobre la incautación de los objetos de arte que había en iglesias que no existen, y cuyos objetos han tenido distintos destinos ignorándose el paradero de algunos, pidiendo que se devolvieran á sus dueños.

Preguntó así mismo sobre la irregularidad con que según su opinión, se procede respecto del personal de archivos y bibliotecas.

El Sr. IRIBAS anunció una interpelación sobre la profusión con que se conceden las mas distinguidas condecoraciones.

El Sr. GASOLS hizo también algunas preguntas, una de ellas sobre las actas de algunos diputados que no han tomado asiento en el Congreso, habiéndolas presentado hace tiempo, cuando han sido aprobadas, otras posteriores.

El Sr. NUÑEZ DE ARCE contestó á nombre de la comisión de actas.

El Sr. JOVE pidió datos sobre nombramientos consulares, para conocer el fundamento de quejas formuladas.

Preguntó al señor ministro de Gracia y Justicia habiendo dado órdenes para que no se perciban derechos por ciertos documentos relativos á asuntos electorales, y sobre la información parlamentaria relativa á sociedades mercantiles, formuló también una pregunta.

El Sr. SANCHEZ preguntó al gobierno si tenía noticias respecto á otra que publican algunos periódicos relativas á trabajos para alterar el orden.

El Sr. SAGASTA dió que esos rumores debían de referirse á otros sobre manejos de una parte del partido carlista que procura comprar armas y tener jefes para lanzarse al campo, por creer que de esta manera, y no por las vías legales, debe llegarse á su ideal político; pero que si tanto se atrevía á hacer, el gobierno reprimiría cualquier desmán.

También explicó lo ocurrido en la Puente Castellana con un extranjero que se acercó á hablar con el rey Amadeo, cuyo suceso nada tuvo de extraordinario.

El Sr. ROJO ARIAS habló para una alusión personal.

El Sr. PRUNEDA rogó al gobierno que procurase evitar que la administración de la provincia de Terner estuviese en manos de ciertos funcionarios que la lastimaba.

El Sr. LLOBATERA preguntó por qué no se daba pasaporte para volver á la Península á los carlistas deportados que han sido amnistiados y que se encuentran en Filipinas; y si sabía que hubiese carlistas que se quisieran lanzar á la lucha.

El señor presidente del CONSEJO dió que á los carlistas deportados considerados militares no les dió pasaporte el capitán general de Filipinas por haber creído que debía exigirles previamente el juramento; pero que el gobierno le ordenó les diera aquellos sin exigirles el juramento, dotándoles de recursos para volver á Europa.

En cuanto á lo de carlistas dispuestos á la lucha, dió que no lo sabía y esperaba que no lo harían, consultando ante todo el patriotismo para evitar una especie de lucha.

El Sr. SAGASTA contestó á otra pregunta del mismo Sr. Llobatera, asegurando que las precauciones que tomó el gobernador de Lérida, para evitar tumultos en la fiesta del Cristo de Balaguer, las tomó de acuerdo con el obispo de Urgel.

El Sr. FABRE reclamó varios documentos al ministro de Hacienda y pidió á éste también que se esceptuase de la venta la casa de contratación de Sevilla.

El señor ministro de HACIENDA dió que enviaría los documentos y daría órdenes para la escepción.

El Sr. ELDUAYEN pidió también algunos documentos sobre la venta de los montes de Balsaín.

El Sr. GONZALEZ rogó al señor ministro de Hacienda que llevase al Congreso esos documentos.

El Sr. CALDERON pidió otros documentos sobre las ventas del Balsaín.

Pidió que se declarase que un billete del Tesoro de suma considerable pueda servir para pagar la contribución de uno ó muchos contribuyentes asociados.

Y, por último, pidió que se derogase la circular del ministro de Fomento respecto á montes que pretendía anular la ley de 1868 sobre montes.

El Sr. MINISTRO contestó que llevaría los documentos; que un billete puede servir para que varios contribuyentes asociados paguen las contribuciones, y que respecto á la circular en cuestión, se instruya el expediente oportuno para ventilar la cuestión de montes.

Otras varias preguntas de escaso interés se hicieron por diferentes señores diputados.

Se entró en el orden del día y se aprobaron algunos dictámenes de peticiones.

El Sr. ECHEVERRÍA preguntó por qué la escuadra del Mediterráneo no estaba en Cuba, en vez de pasar inútilmente las costas de la Península, y por qué no se rebajaba la graduación del jefe que manda la escuadra del Río de la Plata.

El señor ministro de MARINA dió que en Cuba tenían la suficiente escuadra para proteger la isla, y que el jefe de la escuela del Río de la Plata no podía ser un jefe de menor graduación, por la importancia que tiene la representación de nuestros intereses en aquellos países.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon) anunció una interpelación sobre hechos relativos á las diputaciones de Teruel, las Baleares y Burgos.

El Sr. MORAITA recordó que tenía pedida la nota de las causas seguidas á escritores por escritos publicados en la prensa.

Además preguntó si sabía el gobierno que los empleados de las cárceles de Madrid no cobraban hacia ocho meses.

El Sr. SAGASTA le contestó que lo sabía, y que el ayuntamiento estaba dispuesto á cubrir esa atención.

El Sr. TRELLES preguntó el por qué se hallaba ausente de la Habana el obispo.

El Sr. AYALA contestó que era por cuestiones de jurisdicción entre el prelado y el vice-real patrono, que él tenía deseos de zanjar.

El Sr. JOVE pidió que el ministro de Hacienda presentara una nota de los inventarios de bienes inmuebles del palacio y sus dependencias.

El Sr. IRIBAS anunció una interpelación sobre la concesión de condecoraciones.

Y después de una pregunta del Sr. Pascual y Casas sobre una nota de los comprendidos en la última amnistía.

Se levantó la sesión.

Eran las siete.

SENADO.

Resumen de la sesión celebrada el día 10 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión á las dos y veinte minutos, se leyó el acta de la anterior que fué aprobada.

El Sr. GOMEZ presentó una proposición.

Se aprobó sin debate el acta del señor marqués de Villaverde.

Se puso á discusión el dictamen de la comisión de incompatibilidades relativo á D. Fernando de Castro, en cuyo dictamen se propone la declaración de incompati-

bilidad entre el cargo de senador y el de catedrático que ejerce el Sr. Castro.

El Sr. CANTALAPIEDRA combatió el dictamen de la comisión.

Terminado el discurso del Sr. Cantalapiedra, se suspendió este día.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA leyó un proyecto de ley concediendo la mitad de las vacantes que ocurrían en las carreras judicial y fiscal á los cesantes de dichas carreras.

Dió que estaba dispuesto á contestar en el acta á las interpelaciones anunciadas por los obispos de Osmá y de la Habana, sobre el juramento de la Constitución.

El señor obispo de OSMÁ esplanó su anunciada interpelación, exponiendo las negociaciones y leyendo los documentos que han mediado entre el gobierno español y la curia romana, respecto al juramento del clero y los documentos que también mediaron entre los prelados españoles y el gobierno.

Dió que el Papa no había condenado la conducta de los obispos españoles al no querer jurar la Constitución.

El orador dió que en el Boletín de su diócesis había manifestado al clero que podía jurar la Constitución, con las salvedades de no aceptar nada contrario á Dios ni á las leyes de la Iglesia; pero que era cuestión de decoro para los obispos, en el estado á que han llegado las cosas, el no jurar la Constitución.

Dió que no se puede privar al clero de unos haberes que son suyos, y á los cuales tienen derecho, sin condición de ninguna especie, puesto que no, es mas que una indemnización corta de los bienes que el Estado tomó á la Iglesia.

Terminó asegurando que si no se atendían las justas reclamaciones del clero era porque no tenía los elementos eficaces de otros países, elementos que consisten en caballería, infantería y artillería.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó, sosteniendo que cuando el Papa autorizaba el juramento de la Constitución, claro era que en este acto no había nada deshonroso ni ilícito.

El cardenal Antonelli, cuando por primera vez se trató de la cuestión del juramento, y el gobierno español manifestó á la curia romana que al exigir el juramento del clero no quería pedirle nada contrario á la ley de Dios y de la Iglesia, ordenó á la Nunciatura que dijera á los obispos que nada estaba para que jurasen la Constitución y sin que hubiera entonces decreto de juramento con preámbulo ó sin preámbulo los prelados, á pesar de la autorización expreso de la curia romana, no quisieron jurar.

Después se promovió de nuevo la cuestión del juramento cuando el proyecto de ley para que jurasen todos los que perciben haberes del Estado, y entonces dió el Papa una nueva autorización para que se jurase la Constitución, y monseñor Franchi envió al cardenal Moreno una comunicación para que la transmitiera á los obispos españoles, en la cual se decía: 1.º Que el Papa creía lícito el juramento de la Constitución; 2.º Que no lo preceptuaba porque no había precedentes de tales casos; y 3.º Que no podían alegarse motivos religiosos para no jurar, porque todos quedaban destruidos desde el momento en que el Papa autorizaba el juramento.

Este documento llevaba la fecha del 24 de Abril de 1870. No se comunicó á los prelados hasta el día 27, y cosa extraña, los prelados españoles que estaban en Roma debían conocer las intenciones y deseos del Papa, firmaron el 26 una exposición al regente que no estaba conforme con los sentimientos manifestados por el Papa.

Terminó diciendo que si el Papa no había censurado la conducta de los obispos que no habían jurado la Constitución, tampoco había censurado á los prelados que han jurado.

Los señores obispo de Osmá y ministro de Gracia y Justicia rectificaron.

El Sr. TEJADO usó de la palabra para decir que entre los obispos, cuando hicieron la exposición al regente para no jurar, y el Papa, no había contradicción, ni el Papa desaprobó aquella exposición.

El Sr. RIOS ROSAS explicó las diferencias que existen entre las atribuciones de la congregación de la penitencia y las del Pontífice.

Aseguro que la cuestión del juramento no era mas que una cuestión de amor propio entre los obispos y el gobierno.

Añadió que si la Iglesia católica no fuera divina, los ultramontanos hubiesen acabado con ella.

Aconsejó á los obispos que se prestaran á una conciliación necesaria para todos.

El señor obispo de Osmá rectificó.

El Sr. RIOS ROSAS rectificó.

El Sr. FIGUEROA hizo uso de la palabra para una alusión personal, é hizo notar que en las Cortes constituyentes los prelados demostraban mucha mas templanza, y de este modo se vendría á una conciliación, pero no con la falta de mansedumbre que desde ayer están demostrando. (Esto dió lugar á protestas por parte del obispo de Osmá y de algunos individuos de la minoría carlista). Continuando su discurso el Sr. Figuerola defendió al gobierno á que perteneció por su conducta con el clero que no juró la Constitución.

El señor obispo de OSMÁ rectificó.

El Sr. FIGUEROA rectificó.

El Sr. PRESIDENTE anunció que el lunes se discutiría la interpelación del señor obispo de la Habana.

Se levantó la sesión.

Eran las seis.

SECCION DE NOTICIAS.

Por reales órdenes que publica la Gaceta, se concede la jubilación con opción á los derechos pasivos que le correspondan, á D. Valentín Benítez y Alonso, registrador de la propiedad de Sueva, y se nombra, para iguales destinos en Calatayud, á D. Antonio Vicente Herrero y Navas; en Allariz, á D. Juan Antonio Colmenero; en Alburquerque, á D. Juan Delgado de las Heras; y en Castro-Urdiales, á D. Raimundo Lopez Elias.

La estación telegráfica municipal de Carmona, provincia de Sevilla, se abrirá con servicio limitado, para la correspondencia oficial y privada interior é internacional el día 1.º de Julio próximo.

El coronel D. Antonio Palacios y Gonzalez ha sido declarado en situación de reemplazo.

A petición del fiscal, y á causa de una desgracia de su familia, se suspendió la vista del proceso, formado al señor obispo de Cartagena, que estaba señalada para ayer en el Tribunal Supremo. Créese que tendrá lugar el día 17.

El impuesto sobre consumos se restablecerá probablemente en Madrid á principios de Julio próximo. La comisión de la junta municipal parece tiene terminados ya sus trabajos, y el martes se convocará á junta general para votar definitivamente este impuesto, y acordar la forma de su restablecimiento.

Han sido conducidos á Palencia y Valladolid varios emigrados franceses que fueron detenidos en Irum, pero se cree que sean desertores de aquel ejército.

El jueves apareció robada la taquilla del habilitado

de la dirección general de la Deuda, de la cual se han extraído unos cuantos miles de reales. Este es el pan nuestro de cada día.

Se ha mandado, de orden superior, que á la mayor brevedad se remita al ministerio de Hacienda un estado detallado de los gastos que la milicia ciudadana ocasionó al ayuntamiento de Madrid, durante los años 54 y 55.

Dice que el Sr. Saulate va á presentar al Congreso una importante proposición de ley sobre procedimiento criminal. Por ella se armonizará la responsabilidad efectiva de los procesados, con la facultad de prestar fianzas librándose de las fatales consecuencias de una prisión irredimible, aun antes de probada la culpabilidad. Las fianzas serán proporcionales á la entidad de la pena, á las condiciones del que la haya de prestar y á las exigencias del fiscal, á fin de que la responsabilidad en todos conceptos no quede ilusoria.

Ha llegado á Valladolid el duque de Sesto, acompañado de su esposa y otras personas distinguidas de la corte.

Con objeto de evitar reclamaciones internacionales, se ha dispuesto por la dirección general de aduanas, que siempre que sea necesario girar visitas de fondeo á buques extranjeros, se avise antes por los administradores de aduanas al consúl ó viceconsúl de la nación á que el buque que deba ser visitado corresponda, fijándole la hora en que deba verificarse el fondeo, pasada la cual sin que haya comparecido el espresado funcionario, se llevará á efecto la visita, haciendo constar su falta en una ligera diligencia, que quedará unida al manifiesto ó expediente de la nave de que se trata.

Se ha dispuesto que la plana mayor del regimiento Infantería de Luchana, que está para venir á Madrid, se establezca en Toledo.

Ha sido destinado al regimiento de infantería de Galicia, el coronel D. Pedro Rubin de Celis.

Toda la prensa madrileña se queja, y con razón, de que habiendo descendido el precio del trigo con motivo de la buena cosecha que se presenta, los tahoneros de Madrid continúan vendiendo el pan á los precios que tenía cuando el trigo estaba mas caro.

Una poca de caridad, señores tahoneros, con los pobres.

En casa del Ilmo. señor D. Manuel Sanchez Escandon y Morquero leyó uno de estos días D. José Julian un drama histórico en cuatro actos y en verso que el mencionado Ilmo Sr. Escandon acaba de perfeccionar, y cuyo argumento basa en la historia de Francia, época de Luis XI y Carlos el Temerario, duque de Borgoña, cuya lectura valió un voto unánime de aprobación á su autor del conocido literato D. José Avila y Diaz y el aplaudido autor dramático D. José Julian, que suministra estos antecedentes. Dicho señor Julian, que pasa á la Habana dentro de breves días, lleva la comisión de poner en escena el referido drama, como otros del mismo autor, dignos de la ilustre pluma del «Cantor del Istmo de Suez» y otras varias composiciones ya conocidas del público.

En la tarde del viernes se produjo un nuevo y fuerte tumulto por las enfermas del hospital de San Juan de Dios. Inmediatamente acudieron varios diputados provinciales, el inspector del distrito y la fuerza de agente de orden publico de servicio en el mismo, los cuales tuvieron que hacer algunos esfuerzos para abrir las puertas de las salas, tras de las cuales se habían parapetado las insurrectas, profiriendo frases y gritos mas propios de salvajes que de mujeres.

El fuzgado de guardia se constituyó en el sitio de la ocurrencia, decretando la detención de las que aparecían motoras del alboroto.

La Academia española ha concedido por unanimidad, el premio ofrecido para el concurso de este año a la «Vida de Alarcón» escrita por D. Luis Fernández Guerra, hermano del académico, de quien ha resultado ser la obra premiada, que se imprimirá en su día.

El instituto geográfico que ya ha recibido algunos trabajos ejecutados en la provincia de Sevilla, ha organizado otra nueva brigada topográfica destinada a dicha provincia y que ha de actuar en los términos de Osuna, Los Corrales, La Lantejuela, Martín de la Jara, El Rubio, El Saucedo y Villanueva de San Juan.

Por el ministerio de la Guerra se ha expedido una circular declarando que no debe comprenderse por ahora en el licenciamiento de los individuos de la quinta de 1867 a los que por hallarse disfrutando licencia cuando ocurrió el alzamiento de 1868, no tienen derecho a los dos años de rebaja concedidos por aquel suceso, debiendo por lo tanto pasar estos a la primera reserva a servir los dos años que les restan, tan pronto como obtengan la licencia absoluta los comprendidos en la citada disposición.

Curioso fenómeno vegetal.—El profesor del Liceo de Ravena, Victorio Ugolini, había leído en un periódico extranjero que tomando un grano de uva machada a 6 pasas, e introduciéndolo en una cepa mediante la perforación con un barreno muy delgado, podía obtener un vástago muy corpulento, y sobre todo de un fruto muy adelantado; deseando, pues, el ilustrado profesor comprobar el mismo la verdad del fenómeno, hizo todo lo que se recordaba, introdujo el grano uva-pasa en el tronco de una cepa, cubrió la boca del pequeño agujero con tierra húmeda, y hoy ha visto coronada su observación en cuantas cepas ha practicado, obteniendo hermosos vástagos cargados de fruto.

El primer diamante que se vio en el mundo lo encontró un pastor indio. El diamante de Sancy hace cuatro siglos que vino a Europa, procedente de la India, a Carlos el temerario, y muerto este en el campo de batalla de Nancy, se lo encontró sobre su cadáver un soldado suizo, que lo vendió a un eclesiástico por un escudo. En 1489 pasó a manos de Antonio, rey de Portugal, vendido por un francón en 100.000 francos y entonces lo adquirió Sancy, dándole su nombre y siendo embajador de Enrique III, le entregó en prenda de su cumplimiento dicho diamante; siendo asaltado el portador se lo tragó en los momentos que lo asesinaron. Sancy mandó abrir su cadáver y logró sacar la piedra preciosa del estómago. En 1688 pasó a manos de Jacobo II de Inglaterra; más tarde lo llevaba puesto Luis XIV. En 1835 lo compró el príncipe Demidoff por medio millón de rublos, y lo vendió en París en 625.000 francos.

Este diamante es de aguas clarísimas, tiene la forma de pera y pesa 53 1/2 quilates.

Muy en breve celebrará su primera reunión la comisión nombrada para emitir dictámenes sobre el establecimiento de semáforos en el litoral de nuestras costas. Según hemos manifestado en otra ocasión, los individuos que la componen han sido designados por los ministerios de la Gobernación, de Marina y de Ultramar, siendo su presidente el director general de comunicaciones.

Por los ministerios de Hacienda y Gobernación se ha procedido a la designación de los individuos que han de redactar las medidas necesarias para armonizar la legislación sobre patronatos con la vigente sobre desamortización; habiendo sido nombrados, por el primero, el inspector de Hacienda pública Sr. Morales y el jefe de negociado de propiedades y derechos del Estado señor Caña, y por el segundo el oficial del mismo Sr. Castillo y el jefe de negociado Sr. Hernandez.

La proposición presentada por el Sr. Macías Acosta, relativa al cuadro del estado mayor general del ejército, dice así:

«Organizado el ejército de manera que con un pequeño aumento de sus clases superiores de oficiales generales puede pasar del estado de paz al de guerra, y estando en 300 el número de los que se necesitan, con objeto de extinguirlos paulatinamente, y que su presupuesto, no grave, como lo hace, el de gastos de la nación, los diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente

Proposición de ley.—Art. 1.º El cuadro del estado mayor general del ejército se compondrá del número de capitanes generales, tenientes generales, mariscales de campo y brigadieres que figuren colocados en el presupuesto de gastos últimamente aprobado por las Cortes, mas de un teniente general, dos mariscales de campo y cuatro brigadieres.

Art. 2.º Mientras haya oficiales generales de cuartel, se proveerán con ellos todas las vacantes que ocurran, excepto las ocasionadas por muerte y retiro, que se darán respectivamente una al ascenso y otra al cuartel.

Art. 3.º Los servicios de guerra prestados a la nación se recompensarán adjudicando las primeras vacantes que con posterioridad a ellos ocurran, pertenecientes al turno de los de cuartel, a los que los presten, y con títulos de Castilla y otros honores.

Art. 4.º Esta ley regirá también en las posesiones de Ultramar, con sujeción a sus presupuestos respectivos.

Se ha concedido un año de licencia para viajar por España y el extranjero, a los generales D. Francisco Vassallo y D. Pascual del Real; para Santander a don Santiago Otero; para las Provincias Vascongadas a don Juan Urbina, y al brigadier D. Manuel Cortázar para viajar por el extranjero.

La sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado ha propuesto para las cuatro categorías de ascenso, vacantes en la facultad de derecho: en primer lugar a los Sres. Pasó Delgado, Pisa Pajares, Montero Rios, y Durán y Bías. En segundo lugar a los Sres. Pérez Pujol, López Sánchez, Arboleya, y Manbrilla. Y en tercer lugar a los Sres. Pastor y Alvirra, Zamora, León Olarieta, y Gil y Villanueva.

Para la vacante que deja en el ministerio de Ultramar D. José María de Torres, nombrado oficial tercero de la administración central de bienes embargados de Cuba, ha sido ascendido D. Juan Gorgues.

Por el ministerio de Hacienda se han hecho los siguientes nombramientos: Vista primero de la aduana de Barcelona, D. Liberato Vereca y Aguiar, electo para el mismo destino en Sevilla, confiriendo este puesto a D. Bernardo Alonso de Celada; vista primero de la aduana de Alicante, D. Antonio García Barzanallana, e interventor de la de Badajoz D. Francisco Romero Lopez, todos cesantes del espresado cuerpo.

D. Juan Rubi y Ortega, interventor vista de la aduana de Alós, administrador jefe de la de San Lúcar de Guadiana; para la resulta, D. Lorenzo Roca, auxiliar de vista de la de Donerive, y en reemplazo de este don Camilo Andujar, administrador que era de la de Echalar.

Se ha dispuesto que las tarjetas postales, de cuyo proyecto nos hemos ocupado antes de ahora, se elaboren en la fábrica Nacional del sello, por el sistema tipográfico.

co, grabando en alto el sello que ostenta y reproduciéndolo por medio del fluido galvánico, siendo sus dimensiones las de las tarjetas inglesas y sirviendo el anverso para sobre y el reverso para carta, sin necesidad de firma.

En la noche del martes se amotinaron los presos de Alcabete, teniendo que acudir bastante fuerza de la guardia civil para hacerles entrar en razón.

Hay que confesar que la razón no debía de ser fundada, pues según vemos en un periódico de aquella ciudad, hacia ya cuatro o cinco días que no se les daba socorro alguno. Es una pequeña muestra del estado de la administración en las provincias.

Aun es mas grave el hecho denunciado por los periódicos de Valladolid de que hay muchas casas señaladas para un fin tan siniestro como doloroso. El recuerdo de 1866 da mayor fundamento a estos temores.

SECCION DE PROVINCIAS.

El *Diario de Zaragoza* llama la atención sobre el excesivo trabajo con que se encuentran abrumados los jueces de primera instancia de aquella capital a consecuencia de la supresión del distrito de la Universidad de la misma, que dejó reducidos a dos los tres distritos que allí existían.

En corroboración de su aserto el colega zaragozano publica un resumen de los negocios judiciales incoados en los citados juzgados de primera instancia de aquella capital durante el año de 1870, que es como sigue:

Causas criminales 972
Apelaciones de juicios de faltas 29
Pleitos 390
Especies de jurisdicción voluntaria 140
Exhortos despachados 2094

Durante los cinco primeros meses de 1871:

Causas criminales 385
Apelaciones de juicios de faltas 17
Pleitos 176
Especies de jurisdicción voluntaria 62
Exhortos cumplimentados 1051

De estos datos deduce el *Diario* que es indispensable el restablecimiento del juzgado suprimido, porque dos solos jueces para tantos asuntos no bastan, y hasta les falta tiempo material para despacharlos.

A unos ocho millones de reales ascenderán los daños causados por la inundación del Queiles el día 29; y como no bajarían de dos millones los que ocasionó la del río Ebro, ocurrida del 11 al 14 de Enero de este año, fácil será formar una idea aproximada del malestar y de la gran consternación y decaimiento que se observa en Tudela.

Al largo capítulo de robos sacrilagos verificados recientemente en las provincias gallegas, tenemos que agregar otro.

Ha sido robada la iglesia parroquial de Viascon, en el juzgado de primera instancia de Caldas de Reyes (Pontevedra), de la cual han llevado los ladrones todos los objetos de plata existentes en la misma.

Acercó al parricidio cometido en el pueblo de Voltas (Cataluña), de que dimos cuenta en nuestro diario tomándolo del *Reus*, encontramos en el mismo periódico los siguientes detalles:

«Habiendo mediado algunas réplicas entre padre e hijo, a la hora de la comida, parece que el padre por evitar disputas se retiró de la mesa, yéndose a una huerta inmediata en donde se puso a dormir debajo de un árbol. El hijo, a poco rato, salió de su casa, según parece, dirigiéndose a la huerta y jugando con la navaja que andando levantaba en el aire y recogía hábilmente con su mano. Poco después, parece que acercándose a pasar su hermana por junto a la huerta indicada, la llamó el hermano indicándole: ahí tienes la llave de la casa; al padre ya no le faltó mal. En esto desapareció.

Alarmada la muchacha con tales siniestras palabras, fué en busca de su padre, a quien encontró degollado. Al agresor, joven morigerado y laborioso como todos los de esta apreciable familia, se le tenía por loco.

Avisada la autoridad y la guardia civil, fueron en busca de este desgraciado hijo, al que encontraron al poco rato dormido en una choza. Se le prendió y fué entregado al tribunal.

En Málaga ha sido separado todo el cuerpo de empleados de consumos, al igual que en el cuerpo de Sin duda, algún acto de moralidad habrá dado motivo a esta determinación.

En Málaga como en otras partes se recuadaba muy poco, y el tiempo parece que ha venido a demostrar la causa de esa falta de ingresos, pero ha sido preciso un hecho escandaloso.

Según nos escriben de Sanlúcar de Barrameda, en la noche del 5 del corriente se acordó en sesión extraordinaria del ayuntamiento, en unión de los señores asociados, nombrar una comisión compuesta de los señores D. Eduardo Hidalgo, D. Vicente Salmon y D. Joaquín Hontoria, para que en representación de aquel municipio y de todos los viñeros y viticultores pase a Madrid a gestionar contra el proyecto de impuesto del Sr. Moret sobre bebidas, que tan profundamente alarmados trae a todos los interesados en una y otra industria.

Se nombró además una subcomisión de las personas mas respetables de aquella ciudad que auxilien los trabajos y facilite los recursos que hubiere menester para el mas acertado desempeño de su importante cometido. Como igual ejemplo, según nuestras particulares noticias, va a ser imitado por poblaciones tan importantes como Jerez y el Puerto de Santa María, a las que se asociarán otros pueblos igualmente interesados en que no se adopte el proyecto de que se trata, el Sr. Moret va a tener ocasión de convencerse de que no impunemente se puede entrar en el terreno del arbitrio sin levantar grandes tempestades y sublevar contra el gobierno de que forma parte, la conciencia del país.

De Vich escriben que el día 4 por la mañana los campos estaban cubiertos de hielo, siendo por lo mismo muy intenso el frío que se dejaba sentir.

Dicen de San Boy de Llobregat que durante la tempestad del martes cayó un rayo en el Prat, matando a un hombre. Dicen también que en el mismo Prat cayó un fuerte pedrisco, siendo así que en San Boy no llovió. Parece que el día anterior había granizado en los términos de Torrelles, Begas, Gavá, Castelldefels y Garraf, dirigiéndose hacia Sitges.

Dicen de Valencia que todos los alcaldes de barrio de aquella capital han presentado la renuncia de sus respectivos cargos.

Con este motivo pregunta un diario de la localidad si no podrá saberse la causa que los ha impulsado a tomar aquella determinación.

Escriben de Vizcaya que la asociación de obreros titulada la «Internacional», está haciendo grandes trabajos para producir conflictos y huelgas en perjuicio de los fabricantes de las Provincias Vascongadas.

SECCION EXTRANJERA.

Continúa la autoridad militar de París adoptando energías medidas para espeler de la capital de Francia todas las escresencias comunistas. Las últimas disposiciones que es presumible sean puntualmente obedecidas en vista de los grandes poderes de que se halla revestida aquella autoridad, son las siguientes:

1.º Ordenar a todos los militares que han permanecido allí desde el 18 de Marzo, que se presenten ante el estado mayor para justificar su conducta, so pena de ser juzgados en rebeldía.

2.º Insistir en la prohibición de la venta de petróleo y de su uso, salvo por los boticarios, a quienes no se concederá autorización especial sino después de muy particular examen y mediante especiales garantías.

3.º Someter a una inspección minuciosa los hospitales de sangre, con el fin de que sus camas y personal no sirvan de refugio a los insurrectos.

4.º Recordar con severidad la entrega de todas las armas.

Estas medidas son indudablemente oportunísimas, y aunque son muy propias para reanimar el espíritu de aquella población, el temor no ha desaparecido de todos los pechos, ni han satisfecho por otra parte a la opinión pública en Francia los nombramientos hechos recientemente por M. Thiers. El estado del país reclama algo mas que un cambio de personas que se considera además incompleto. He aquí como se espresa sobre este particular *La France*:

«M. Lambrecht en el ministerio del interior, tiene mas que el mérito fácil de reemplazar a M. Picard; es uno de esos hombres que se habían creado en nuestras antiguas Asambleas una posición considerable por la rectitud y la lealtad de su ánimo. M. Victor Lefranc, llamado al ministerio de Comercio, es un nombramiento excelente, no solo porque el digno diputado era miembro de la comisión de obras públicas en la Asamblea Constituyente en 1848, sino porque republicano consecuente y moderado, ha dado pruebas en todas ocasiones del mayor tacto político y nunca se halla dominado en él el patriotismo por las mezquindades del espíritu de partido.

El general Cissey, nombrado ministro de la Guerra, goza en el ejército de una gran reputación de ciencia militar y de energía firmeza. Por último, M. Leon Say, que reemplaza a M. Ferry en la prefectura del Sena, pertenece por todos los recuerdos de su familia, así como por la aptitud de su espíritu laborioso y elevado, a las mejores tradiciones de una administración inteligente y liberal.

En muchos departamentos de Francia se está firmando el siguiente mensaje de simpatías y de agradecimiento al Padre Santo, para serle presentado con motivo del vigésimo quinto aniversario de su pontificado:

«Beatísimo Padre: en medio de los dolores indecibles de su patria, los católicos que suscriben no olvidan vuestros propios infortunios. De todos los soberanos de Europa, solo el Pontífice-rey, despojado, prisionero en el Vaticano, ha mostrado una tierna simpatía a la Francia caída en el abismo. La gratitud, tanto como la piedad filial, nos lleva a vuestras plantas, santísimo Padre, en este día en que el orbe católico celebra el vigésimo quinto aniversario de vuestra elección para la silla de San Pedro.

Vivireis todavía para ver el día de la paz, que será la coronación terrenal de vuestro gran reinado. Dios, escuchando vuestras oraciones, esperamos que abreviará las pruebas que atraviesan juntos el pontificado y la Francia. ¡Ojalá que la hija primogénita de la Iglesia, restaurada y regenerada, pueda prestar muy pronto una vez mas el auxilio de su brazo vengador a su padre oprimido!

Somos, santísimo Padre, vuestros muy humildes y adictos hijos.

La gran preocupación de París es reparar sus ruinas; pero no hay dinero ni medio de aumentar los impuestos. Cada diario propone su recurso extraordinario. El *Figaro*, que hoy es muy escuchado como legitimista de acción, pide se restablezcan los juegos públicos, para con su producto reedificar los monumentos derribados, y atraer de nuevo los extranjeros.

Además se está formando una sociedad con 50 millones de francos de capital, que se encargará de la reconstrucción de las casas quemadas o derribadas.

M. Estéban Arago propone en una carta que publica *Le Soir* que se conserven las ruinas de las Casas consistoriales como un monumento eterno que recuerde los salvajes actos de la municipalidad. Se asegura que hay grandes probabilidades de que se realice este pensamiento.

Una proposición análoga, pero mas general, ha sido presentada a la Asamblea.

Escriben de Lyon el 5 de Junio:

«Un gran número de guardias nacionales de Lyon han recibido hoy aviso de que estén preparados; se les pide que acudan al punto de reunión, no con su fusil, sino con un palo o con una pistola, si la tienen. Ignoro la significación de este aviso.

En la prensa de los departamentos ha empezado la campaña contra la guardia nacional y para reclamar su disolución. Esta campaña tendrá buen resultado y va a exasperar al partido rojo.

Para que se forme idea de las aspiraciones de la prensa roja, copiare las siguientes líneas de un periódico de Chambery, que repiten la mayor parte de los diarios del mismo color de las demás ciudades:

«Todos los hombres de corazón y de inteligencia están convencidos de que antes de diez años la Francia será comunista.

Y se lisonjan de llegar a este desquite con los dos millones y medio de adherentes que cuenta la Internacional en toda Europa.

Esta noche ha aparecido otro pasquin sedicioso. Creo que se limitarán a esto las manifestaciones. El ejército de Lyon está animado de buen espíritu; el de Versalles le ha dado ejemplo y se batirá con decisión. Esto lo saben muy bien los rojos.

Inglaterra no entregará al gobierno francés los fugitivos de París. Hablando de este asunto, dicen de Francia:

«Entre Francia e Inglaterra hay un tratado en el que está consignada la extradición. Ese tratado es ya antiguo; data de 1843. Según lo estipulado en ese tratado, los culpables que se refugian en Inglaterra, no pueden ser objeto de una extradición hasta después que un magistrado inglés, oído el acusado y en vista de los documentos comprobantes, decida que verdaderamente existen motivos graves, y que el hecho de que se le acusa constituye un crimen o un delito común. La extradición no depende, pues, del gobierno de Inglaterra, sino de los tribunales y de la magistratura inglesa. Para que el gobierno francés obtenga la extradición de los hombres de la municipalidad de París refugiados al otro lado del canal de la Mancha, es necesario que dirija al gobierno inglés, para someterlos al juez, los documentos de los que se desprenda la culpabilidad de los fugitivos. Esta formalidad necesita bastante tiempo.

El juez, por su parte, no se da gran prisa; de lo cual se desprende que la cuestión de la extradición de

los fugitivos que han logrado desembarcar en Inglaterra, durarán mucho tiempo.

Los periódicos franceses se ocupan de esta cuestión con mucho interés, y tratan con bastante acritud al gabinete de Londres.

Esse interés y esa acritud no son legítimas; es natural que la extradición esté sometida a reglas fijas, y es necesario que cuando esas reglas existen en un país, el gobierno de ese país tenga empeño en hacerlas respetar escrupulosamente. No debe, pues, sorprendernos la susceptibilidad de la opinión pública de Inglaterra en este punto.

Por otra parte, los obreros ingleses hacen todo lo posible para que no se les haga responsables de los crímenes cometidos en París.

Las *trades-unions* de Sheffield desmienten formalmente que durante la insurrección haya ido a París ninguno de sus jefes o agentes.

Varios periódicos extranjeros han anunciado la muerte de la princesa Matilde, prima del emperador Napoleón; pero *L'International*, que hoy recibimos, dice que esta noticia no es cierta, que dicha señora goza de buena salud y vive en un pequeño hotel de la plaza del Luxemburgo, en Bruselas.

En París dicen que los adictos a la Commune no han desistido aun ni pronunciado la última palabra, sino que se dedican a envenenar al ejército, repartiéndole, por medio de las mujeres, bebidas y cigarrillos preparados al efecto. Parece que han sido presas algunas personas, a quienes se les ha cogido el cuerpo del delito en las manos.

Se ha prohibido en París la circulación por la plaza de Vendôme, habiéndose reunido ya todos los fragmentos de la estatua, que el pueblo recogió y vendió por las calles cuando se derribó la columna.

El conde de Chambord, el futuro Enrique V, ha debido entrar ya en Francia. Se establecerá por ahora en Burdeos, que es la ciudad en que cuenta con mayor número de partidarios.

Entre los papeles encontrados en la escuela militar, en el palacio de Borbon y en casa de Delescluze, hay una voluminosa correspondencia relativa a una conspiración comunista que debía estallar en Bruselas. El mismo programa de incendios ejecutado en París debía practicarse en la capital de Bélgica.

Contra la opinión de un corresponsal de Florencia, que creía a la Italia satisfecha de la actitud de la Francia, leemos en la «Independencia belga», que la tensión entre los dos gobiernos era cada vez mayor, y que el gobierno italiano había pedido la separación del conde de Harcourt, embajador de M. Thiers en Roma.

Dice *Le Gaulois* de París, que a medida que se van examinando los documentos que tiene recogidos el gobierno, se facilita la tarea de asignar a cada uno de los miembros de la Commune su verdadera parte de responsabilidad.

Dícese en consecuencia, que respecto del incendio de los monumentos públicos, los cargos mas graves pesan sobre uno de los principales prisioneros de Versalles, el cual parece sugirió a la Commune la idea de colocar torpedos en las targeas de París, a fin de hacer volar los barrios reaccionarios. Añádese que al efecto ha suministrado todos los planes y todas las indicaciones necesarias, y era él quien presidía a la ejecución de los trabajos preparatorios.

Numerosas compañías de ingenieros recorren actualmente las targeas para quitar esas terribles máquinas de destrucción. La perfección con que han sido colocadas hace esa operación detallada, y revela al mismo tiempo por parte de los incendiarios una mano hábil y ejercitada.

A propósito del derecho de asilo, hace *Le Constitutionnel* de París algunas consideraciones que, atendido el cosmopolitismo que va revistiendo la guerra a las bases de toda sociedad, merecerían fijar la atención de los gobiernos establecidos:

«El derecho nuevo, dice el citado periódico, nos parece sujeto a muchos inconvenientes: tememos que los gobiernos sean víctimas de su generosidad, en el sentir de que se despojen de una solidaridad tutelar contra enemigos que tienen inteligencias en todas partes. El buen sentido indica suficientemente que el peligro de que se ve amenazado un Estado alcanza a todos los Estados y a todas las sociedades.

La insurrección se ha hecho internacional; tiene ramificaciones y cómplices en todos los países; no va solo contra la autoridad francesa, sino que aseta también sus tiros a la autoridad inglesa, a la autoridad alemana, a la autoridad helvética.

Que Inglaterra examine de cerca sus fenianos; que Bélgica investigue las causas de los huelguistas del Borinage; que el Consejo federal busque los lazos de los agitadores ginebrinos, y en esos rebeldes podrá reconocer cada nación los propios hermanos de nuestros convecinos: en todas partes es un mismo enemigo. Sería ya tiempo de oponer a la solidaridad del crimen la solidaridad de la represión: las antiguas conveniencias filantrópicas y humanitarias no están ya en relación con los peligros que hace correr a la sociedad moderna una coalición insurreccional organizada en el mundo entero y que cuenta ya dos millones y medio de adherentes.

La *Internacional* ha suprimido el derecho de asilo. Con mucha mas razón un Estado, por mas que tenga entrañas republicanas y la mejor forma de hospitalario, no debe dejar manchar su territorio con la presencia de ladrones, asesinos e incendiarios. Eso es todo cuanto nuestra insurrección venida puede enviar a los países vencidos. No hay distinciones que hacer ni consideraciones que guardar: todos los jefes de esta guerra civil han tomado parte en esos crímenes, en los asesinatos de rehenes, en los incendios, en los saqueos: todos tienen en su mano la sangre de lady Macbeth, y cualquiera que sea la inviolabilidad que los cubra, esa sangre es indeleble: en todas partes gritará: ¡justicia!

El día de la Pentecostés un gran acto de fé tuvo lugar en Rennes. Después de una misa solemne, el general Charrette puso todo su regimiento bajo la protección del Sagrado Corazón. El general de Sonis redactó el acta de invocación, que fué leída por monseñor Daniel, capellan mayor, en presencia de todo el regimiento.

Un oficial próximo al altar sostenía la bandera de Patay.

Después de leída la invocación, el bravo general Charrette pronunció estas sencillas palabras con voz firme:

«A la sombra de esa bandera teñida con la sangre de nuestros mas queridos hermanos, el general baron de Charrette, pone bajo la protección del Divino Corazón de Jesús a los voluntarios del Oeste, zuevos pontificios, y al hacerlo ellos y yo, exclamamos con todo nuestro corazón y toda nuestra alma: ¡Corazón de Jesús, salvad la Francia!

En Italia han causado gran impresion las palabras que pronunció días pasados el general Trochu en la Asamblea de Versalles refiriéndose a los desastres de Francia: esto es; una de las causas de la ruina de Francia es haber dejado que se introduzcan en sus costumbres dos plagas: el *luto inglés* y la *corrupción italiana*.

Entre los insurrectos presos en Versalles fué desahogado el miércoles último uno de los asesinos del arzobispo de París.

La compañía del ferrocarril del Este de Francia ha recibido órden de tener preparados setenta trenes para el transporte de tropas a Alemania.

Los epígrafes tienen su importancia. Los decretos de Mac-Mahon, que sigue siendo el autócrata de París, con gran satisfacción del público francés, se encabezaban del 22 al 26 de Mayo, «Ejército de París»; del 26 al 2 de Junio, «Ejército de Versalles», y desde el 3 a la fecha empiezan con «República francesa».

La Italia anuncia que el general Devecchi ha ido a Egipto encargado por su gobierno de gestionar cerca del khedive para el establecimiento de una colonia italiana en las costas del Mar Rojo.

El gobierno de Turquía ha contratado un empréstito de 6 millones nominales de pesetas con la sociedad general de Crédito otomano, a razón de 68 por 100, con 6 por 100 de interés y 1 por 100 de amortización. Este empréstito está garantido por el tributo anual egipcio, que es de 450.000 pesetas por año.

Se han hecho grandes preparativos en Lisboa para recibir al emperador del Brasil, que debe llegar de un momento a otro.

La situación del Egipto se hace cada vez mas difícil. El virey no emprenderá ya su proyectado viaje a Constantinopla. Unicamente irá a Alejandria, pero los ministros no le acompañarán; todos se quedarán en el Cairo. Las últimas noticias de aquel país dicen que las fortificaciones de Puerto-Said se proseguen con actividad.

Los obispos alemanes acaban de publicar una pastoral colectiva, exhortando a los fieles a alejarse de la agitación que los orgullosos quieren producir en contra de la infalibilidad, y encargándoles la sumisión a este dogma. Los ilustres prelados condenan la falsa ciencia alemana y hacen una magnífica defensa de la infalibilidad y de la oportunidad de su definición, protestando contra la idea de que es «doctrina nueva», no contenida en la tradición de la Iglesia, y de que con ella se cambian las relaciones de la Iglesia y del Estado.

En la última parte de la Pastoral, después de condenar la sacrilega usurpación de los estados de la Iglesia, disponen los venerables prelados grandes solemnidades religiosas para la celebración del 25.º aniversario de la exaltación de Pio IX, haciendo calurosos elogios de este gran Pontífice.

Firman esta notable pastoral los arzobispos de Munich, Bamberg y Colonia; los obispos de Breslau, Passau, Limburgo, Fulda, Maguncia, Leontópolis (vicario del reino de Sajonia), Paderborn, Gulin, Ratisbona, Aquisgrán, Treveris, Osnabück (que es presbítero vicario general de las misiones de la Alemania Septentrional y Dinamarca), Eichstätt, Lenca (administrador del arzobispado de Friburgo), Agatópolis (preboste del ejército prusiano); Munster y Wurzburg; y los obispos electos de Hildesheim y Espira.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 10

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	del 9.	del 10.
3 por 100 consolidado	27-70	27-75
Id. de pequeños	27-80	27-70
Id. fin corriente	00-00	00-00
Id. exterior	34-15	00-00
3 por 100 diferido	00-00	00-00
Id. fin de mes	00-00	00-00
Deuda material	00-00	00-00
Id. personal	00-00	00-00
Billetes hipotecarios	00-00	00-00
Id. segunda serie	99-70	99-00
Banco de España	164-50	165-75
Bonos del Tesoro	79-10	79-05
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000	52-40	52-75
Id. nuevas	52-20	52-45
Id. de 20.000	00-00	00-00
Id. nuevas	00-00	00-00
CARRETERAS.		
Abril de 1850	00-00	00-00
Agosto de 1852	00-00	00-00
Julio de 1858	00-00	00-00
CAMBIOS.		
Londres a 90 d. f.	50-30	50-30
París a 8 d. f.	00-00	00-00

BOLETIN REL